

JOSE ANTONIO DIAZ VALCARCEL



*...Pero hay quienes luchan toda la vida,
esos son los imprescindibles.*

7 agost 2005

Fa vint anys el José Antonio Díaz va deixar físicament aquesta terra nostra.
Per a alguns/algunes els vincles amb el més profund del seu ésser continuen ben vius.

7 octubre 2005

Fa dinou anys del judici que va donar la victòria als treballadors de l'editorial Bruguera que van lluitar fins a la fi pel seu lloc de treball.

Retrobar-nos amb el José Antonio, amb els seus amics i amigues, amb els seus companys i companyes de la lluita de Bruguera i de tantes lluites.

Retrobar-nos amb ell i entre nosaltres per a fer sorgir i compartir tot allò que no mor mai.

7 octubre 2005, a les vuit del vespre a:

Restaurant La Pineda del Port. c/ Motors, 167. 08038 Barcelona. Tel. 932 233 115

*Hay hombres que luchan un día
y son buenos.*

*Hay otros que luchan un año
y son mejores.*

*Pero hay quienes luchan toda la vida,
esos son los imprescindibles.*

JOSE ANTONIO DIAZ VALCARCEL

Luchó por la justicia,
amó con ternura,
fue fiel a sí mismo.

En la alegría,
en el dolor,
y también ante la muerte,
estuvo lleno de Esperanza.

Barcelona, 7 de agosto de 1985

JOSE ANTONIO DIAZ VALCARCEL

falleció el día 7 de agosto de 1985

Tu esposa Isabel Moga y los amigos que compartimos contigo tu lucha por la justicia, la libertad y la sinceridad, sentimos tu presencia viva entre nosotros. La Esperanza es nuestra fuerza.

*"Bienaventurados los pobres, porque
vuestro es el Reino de Dios".*

Evangelio Lucas 6,20

*"Porque tuve hambre, y me disteis
de comer; tuve sed y me disteis de
beber, era forastero y me acogisteis...
en la medida en que lo hicisteis a
uno de estos hermanos míos, a mí me
lo hicisteis"*

Evangelio Mateo 25, 35 y 40

*"Supo ser fiel a sí mismo hasta la
muerte, luchando al lado de los más
débiles y explotados, manteniéndose
fiel y firme en las ideas que como
militante obrero eligió"*

(Del escrito redactado por los
compañeros militantes de Editorial
Bruguera)

Fragmentos de los textos leídos en
las exequias, realizadas según el
sentir de José Antonio,
el día 8 de agosto de 1985

EDITORIAL

EN RECUERDO DE JOSE ANTONIO DIAZ

El compañero José Antonio Díaz ha muerto. Y si la muerte resulta siempre dolorosa y amarga, en el caso de José Antonio resulta aún más implacable porque nos deja definitivamente sin la presencia física de un compañero extraordinario en el sentido más profundo de la palabra. Cuando desaparece un hombre como Díaz, que dedicó toda su capacidad, su honestidad y su confianza en el esfuerzo colectivo para la construcción de un mundo más justo, se siente un vacío que nace de algo más profundo que el afecto o la amistad.

No vamos a recordar ahora, paso a paso, la trayectoria que siguió este compañero los años que estuvo en Bruguera. En la memoria de todos está lo que ha representado su lucha y su aportación definitiva en favor de la dignidad de los trabajadores. Con José Antonio empezamos a ver en esta empresa que era posible la lucha colectiva contra la inmoralidad, la ambición y la explotación de unos pocos sobre la mayoría. Y lo empezamos a ver con la ilusión y la confianza de quienes por sí mismos están aprendiendo a defender su propia dignidad como trabajadores y como hombres.

La aportación de este compañero en esta tarea fue decisiva y siguió estimulándonos cuando ya no pudo mantener su presencia física en Bruguera. José Antonio supo transmitirnos su profunda convicción de que los trabajadores somos algo más que un número de ficha, una hoja de nóminas o un carnet de afiliación. Que ver la sociedad desde arriba, como hacen los soberbios, o desde abajo, como hacen los humillados, es una inmoralidad que atenta contra la propia dignidad humana. La única realidad que merece ser vivida es la que seamos capaces de ir construyendo día a día, colectivamente, con solidaridad. Díaz supo asentar entre nosotros esta convicción porque confiaba profundamente en la capacidad de los trabajadores para ir recorriendo por sí mismos el camino de su liberación.

Los ambiciosos, los inmorales, los torpes, los que atentan con sus actos contra la dignidad humana intentaron una y otra vez manchar con calumnias y manipulaciones la limpia y desinteresada trayectoria de nuestro compañero. No podía esperarse otra cosa de quienes ni siquiera intuyen que es posible vivir de acuerdo con unos principios, una ética y unos ideales colectivos que nada tienen que ver con el egoísmo mezquino sobre el que se fundamenta la sociedad capitalista.

El trabajo y el ejemplo de José Antonio han sido una denuncia constante de quienes han renunciado, por unas monedas o por una notoriedad social, a su dignidad como personas y han representado un estímulo permanente para quienes también aspiramos a poner en práctica estos ideales. Y este estímulo de José Antonio Díaz se ha proyectado dentro y fuera de Bruguera.

Porque el compromiso social de José Antonio viene de muy atrás y empezó a dar sus frutos mucho antes de su entrada en Bruguera. En los años oscuros del franquismo, Díaz participó ya activamente en la lucha contra la explotación. Y eso lo hizo en unos años —conviene no olvidarlo nunca— en que los riesgos de este compromiso alcanzaban la propia integridad física. José Antonio participó, entre otras, en las luchas de Pegaso o de Ferrador, en luchas que sirvieron para que la clase trabajadora de este país empezara a enfrentarse a la explotación brutal de que era víctima desde el final de la Guerra Civil y que, aún mucho después, sirvieron de ejemplo y estímulo para luchas más recientes.

Pero su aportación ha sido algo más que un gesto individual o un testimonio personal. Ya desde mucho antes de su entrada en esta empresa, José Antonio vio muy claro que los trabajadores debían organizarse por sí mismos y controlar sus propias organizaciones como paso fundamental contra la explotación. Por eso tuvo una participación decisiva en la constitución de las primeras Comisiones Obreras de Cataluña en los años 60 y por eso las abandonó cuando comprobó que el proyecto de autoorganización obrera que intentaban representar quedaba totalmente adulterado por burocracias y controles políticos ajenos por completo a los intereses de los trabajadores. Pero no por ello abandonó su compromiso social. Siguió fomentando y poniendo en práctica la idea de que los trabajadores tenemos que organizarnos por nosotros mismos, si no queremos vernos reducidos a mera clientela electoral y a sujetos pasivos de una lucha de poderes que ya no es nuestra lucha.

Consecuente con esta convicción fundamental, José Antonio Díaz supo impulsar en Bruguera una organización de trabajadores que resultara eficaz frente a la explotación del empresario y frente a la manipulación político-sindical que en los años 70 estaba ya extendida y consolidada en muchas empresas. Los ocho años de trayectoria de OITEBSA obedecen exclusivamente a este objetivo básico. En contra, pues, de las simples etiquetas ideológicas, de las siglas, de los protagonismos, de las luchas por el poder, José Antonio ha sabido transmitirnos con hechos su profunda convicción en la capacidad de la clase obrera.

Y esta confianza en los trabajadores, que en Bruguera se ha visto materializada en los años de trabajo sindical de OITEBSA, es un acto absolutamente revolucionario. No se es necesariamente revolucionario por estar apuntado a una organización que incluye esta palabra en sus siglas o en su programa. Se es revolucionario cuando se supera la pasividad frente a la explotación capitalista y la manipulación político-sindical de aquellas organizaciones que hoy son apenas una pura caricatura de lo que debieron ser. La única manera de superar esta pasividad es recobrar la confianza colectiva en nosotros mismos. Y esa recuperación, a la que tanto ha contribuido José Antonio Díaz, tiene sus consecuencias no sólo en el orden social sino también en el orden de la moral y de la ética. También esto es profundamente revolucionario porque, sin unas actitudes y unos ideales que nos enriquezcan como personas, no puede hablarse de verdadera revolución sino tan sólo de cambio de poderes y de nueva explotación con otro lenguaje.

La desaparición de José Antonio Díaz no debe afectar hipócritamente a quienes desde el poder económico o la manipulación de cualquier tipo han atentado —y siguen atentando— contra la dignidad de los trabajadores. Más vale que reserven sus sentimientos, si les queda alguno, para cuando desaparezca alguno de su calaña. La muerte de José Antonio afecta legítimamente a quienes, en vida, supieron entender y valorar la propuesta de esfuerzo colectivo que permanentemente supo hacernos llegar este compañero.

En plural están redactadas estas líneas. Que cada cual, de acuerdo con sus principios, sus ideales y, sobre todo, de acuerdo con su actuación durante los años en que José Antonio estuvo entre nosotros, se incluya o quede al margen de lo expresado en estas páginas. El respeto que merece la trayectoria de José Antonio Díaz obliga, en estas circunstancias, a no manchar su muerte con actos de mera cortesía que atentan contra la dignidad humana por la que él tanto luchó.

Para quienes de palabra y de obra han defendido y siguen defendiendo esta dignidad, el recuerdo de este compañero debe seguir siendo estímulo continuo en una lucha que sigue necesitando de muchos compañeros que, como José Antonio, saben dar lo mejor de sí mismos. Aceptar este compromiso diario y colectivo es el mejor homenaje que podemos hacerle hoy y en el futuro.

BIOGRAFIA DE JOSE ANTONIO DIAZ

según Isabel y muchos amigos

José Antonio nació en Barcelona el 16 de junio de 1932. Fue el menor de una familia de tres hermanos, en la que el padre era Magistrado de la Audiencia de Barcelona. Siguiendo la tradición familiar, estudió Derecho en la Universidad de su ciudad natal. Una vez concluida la Licenciatura, y también según la línea marcada por la familia, comenzó a prepararse para las oposiciones a Judicatura. Al mismo tiempo trabajó en una oficina, como administrativo. En esta época (1956-57) se plantea lo absurdo de una vida dedicada a impartir una justicia arbitraria, palpa cuán vacía es la sociedad que le rodea, y decide (había nacido y sido educado en un ambiente católico), tras un período de contactos con una Asociación de Misioneros Seglares, ingresar en el Seminario de los Padres Blancos. Estamos en 1957, en pleno apogeo del oscurantismo en España.

Su intuición le hace ver que resultaría más interesante formarse fuera de nuestro país, por lo que eligió el Seminario que los Padres Blancos sostenían en Bélgica, concretamente en Lovaina. Allí, en la Biblioteca de la Institución, conoce la obra de Marx, Camus, Sartre... y también una faceta nueva de la Iglesia Católica: el despertar de una minoría de cristianos a los problemas del mundo de hoy, y en particular a los de índole social.

En febrero de 1960 José Antonio es visitado por primera vez por la enfermedad. Una lesión de la columna vertebral, que los médicos no pueden diagnosticar con certeza, lo mantiene encamado o en reposo durante 15 meses. La separación de las actividades obligatorias para el conjunto de seminaristas, le permite profundizar y ampliar sus lecturas y su reflexión. Al ser dado de alta decide dejar los Padres Blancos e iniciar su formación con los Sacerdotes Obreros de la Misión de Francia. Para ello se traslada a París.

En la Misión de Francia los seminaristas vivían en pequeñas comunidades de cuatro o cinco personas, que simultaneaban el estudio de la Teología con el trabajo manual. La meta era compartir la intimidad con los compañeros, y dejarse penetrar por las vivencias y los afares del mundo del trabajo.

José Antonio vivió, estudió y trabajó en París y en Lyon. Concretamente fue "celador" o auxiliar de asistencia en varios hospitales. Cuando llegó el momento de ordenarse como sacerdote, creyó que su puesto estaba en España, y regresó a Barcelona. Aquí manifestó al Obispo su intención de iniciar una experiencia como "sacerdote-obrero", pero Monseñor Gregorio Modrego se negó a permitir su ordenación sacerdotal si persistía en el proyecto de integrarse a la vida laboral. Entre el dilema sacerdote u obrero, José Antonio eligió: "obrero". Ello ocurría en 1965.

Realizó entonces un cursillo de seis meses en la "Escuela de Formación Profesional José M.^a Aleu", a pleno tiempo (el horario era de las 6 a las 14 horas). Con ello consigue los conocimientos que le permiten trabajar como "fresador de 3.^a".

La primera empresa con la que entra en contacto es un pequeño taller, donde a las pocas semanas le ofrecen el puesto de "encargado", vistas sus "peligrosas cualidades". José Antonio rechaza la proposición, y al cabo de un corto período de búsqueda, consigue entrar en la fábrica de camiones PEGASO. Estamos en 1966.

Durante estos primeros meses de su reinserción en Barcelona, José Antonio asume que definitivamente su camino no es el del sacerdocio, pero, todavía muy vinculado a la Iglesia Católica, se integra en la Acción Católica Obrera. Reflexiona profundamente sobre el papel del laico cristiano en el mundo y en la Iglesia, y fruto crítico de esta reflexión es su libro "La crisis permanente de la Acción Católica", publicado por Editorial Nova Terra en la colección El Hombre Nuevo, en julio de 1966. Este libro, lúcido y esperanzado ("...no se trata de elegir entre la Iglesia de Dios y el mundo de los hombres"), está dedicado "A los sacerdotes de Barcelona, con profundo agradecimiento por su testimonio colectivo". Esta nota se refiere a la manifestación de 120 curas, ocurrida en Barcelona el 11 de mayo de 1966, ante la Jefatura Superior de Policía, para entregar un escrito de protesta por las torturas causadas a un estudiante, y durante la cual fueron brutalmente apaleados. José

Antonio contribuyó a la preparación de esta acción y fue testigo de la misma.

Sus esfuerzos por impulsar la Acción Católica Obrera, por contribuir a la expansión de una conciencia social y comprometida entre los cristianos, se prolonga durante varios años. Pero la fractura con las estructuras eclesiales, y en especial con la Jerarquía, es cada vez más profunda. De modo que a principios de los 70 José Antonio abandona su encuadramiento en las organizaciones católicas. Mantiene viva su fe en el Cristo que fue pobre, fiel a su vocación frente a las estructuras de su tiempo, y que aparentemente fracasó, pero su práctica católica se debilita, desmarcándose definitivamente de la Iglesia oficial y jerárquica.

Regresemos a la Pegaso. José Antonio es contratado como eventual por dos años, y destinado como fresador a una máquina que fabricaba el cárter de los motores Pegaso. En esta época su militancia obrera se desarrolla a tres niveles: se integra en un partido político, el FOC (Front Obrer de Catalunya), que es la rama catalana del FLP; participa en el relanzamiento de Comisiones Obreras en Barcelona; y naturalmente se proyecta en el ámbito de su empresa, entre sus compañeros.

En relación a Comisiones Obreras, el PSUC las considera fundadas en nuestra ciudad en noviembre de 1964, si bien este primer intento se desmembró por la acción de un confidente de la Policía. De modo que en la práctica CC.OO. no existieron en Barcelona desde marzo de 1965 hasta agosto de 1966. Concretamente el 6 de agosto. Ese día tiene lugar una reunión de unos 30 trabajadores de diversas empresas de Barcelona, en una escuela del Barrio del Besós, con la intención de relanzar el movimiento de CC.OO. De estos 30 militantes, tres de ellos pertenecían al FOC y el resto al PSUC. Uno de los tres militantes del FOC era José Antonio.

Esta reunión de relanzamiento de CC.OO. tenía como finalidad preparar las elecciones sindicales que tendrían lugar en septiembre, con la intención de copar la CNS (Sindicato Vertical Oficial). Esta táctica había sido decidida por el PC, y para su puesta en práctica solicitaron el concurso del FOC. A la primera reunión del 6 de agosto siguieron otras varias, si bien las elecciones no dieron en Barcelona el resultado apetecido por las CC.OO., debido al escaso tiempo de que dispusieron para prepararlas, y a la desconfianza de los trabajadores respecto a la CNS. Pero todo ello sirve para impulsar el crecimiento de CC.OO.

Este es el momento de presentar a un compañero muy especial: Manuel Murcia. Damos su nombre porque Manuel, Manolo, precedió a José Antonio en la travesía de la frontera que separa este nuestro mundo terreno del mundo de la Plenitud, que, sintoniando con los sentimientos de José Antonio, algunos nos atrevemos a esperar. El resto de personajes de esta historia preferimos citarlos como compañeros, amigos, etc.

Manolo desempeñó un papel insustituible durante muchos años en la vida de José Antonio: se conocen en la ACO (Acción Católica Obrera), militan juntos en el FOC, y también en CC.OO. Como veremos, construirán conjuntamente un largo trecho de camino. Les une la amistad y el mismo empeño por transformar un mundo que sienten profundamente inhumano. Su historia personal (Manolo procede del mundo de la inmigración, del chabolismo, de la explotación vivida desde la infancia) y sus caracteres son complementarios: José Antonio es reservado, tímido, minucioso, metódico, organizado, intelectual. Manolo es extrovertido, le cuesta la disciplina, rebosa simpatía, tiene gran capacidad para hacer amigos, y su reflexionar se ve teñido a menudo por su condición de soñador. Pero ambos tienen en común el ser grandes apasionados de la vida.

José Antonio y Manolo participan activamente en la organización de Comisiones. Estas, por decisión tomada en una asamblea general de las que se celebraban todos los domingos, se estructuraron por ramos, según el sistema de la CNS, y se estableció una coordinación entre ellos. Esta coordinadora Local, o simplemente "la Local", se reunió por primera vez el 4 de octubre de 1966. José Antonio formó parte de la misma.

A nivel de la empresa donde trabaja, Pegaso, José Antonio va estableciendo contactos con los compañeros que cree más capacitados para sensibilizarse ante los problemas de la lucha obrera. El primer acto público de José Antonio en la fábrica tuvo lugar en octubre del 66 y consistió en promover una colecta de solidaridad con Montesa (empresa de motos), donde se había originado un conflicto a causa de la actitud de abuso de autoridad del jefe de fabricación hacia el personal. La "Local" de CC.OO. prestó su apoyo a esta lucha.

También se establecen relaciones entre CC.OO. y otros sectores de la población opuestos a la dictadura franquista. José Antonio contribuye a la confección de un texto, leído en nombre del ramo del Metal de CC.OO., en la asamblea realizada contra la represión en la Facultad de Derecho de Barcelona el día 26 de octubre de 1966. Este acto, al

que asistieron unas 3.000 personas, fue organizado por el Sindicato Democrático de Estudiantes. Posteriormente tendrían lugar otras acciones de cariz unitario.

Durante unos meses del año 66 existió un clima de cierta tolerancia en España, en relación con la celebración del Referéndum de adhesión a Franco, convocado para el día 14 de diciembre de 1966. Pero una vez celebrado éste, se incrementa de nuevo la represión, y en el mismo mes de diciembre tienen lugar las primeras detenciones de militantes de CC.OO. de Barcelona.

A pesar de ello CC.OO. van creciendo. José Antonio y Manolo facilitan la incorporación de numerosos militantes procedentes de sus respectivas empresas, y sobre todo de la JOC, ACO y HOAC (organizaciones todas ellas de católicos obreros).

En el primer trimestre de 1967 Manolo es encarcelado por primera vez (por aquella época ocupaba el cargo de presidente del Sindicato del Metal de San Adrián, dentro de la CNS), permaneciendo dos meses en prisión. La represión va en aumento y la Policía impide la celebración de una asamblea de las que CC.OO. venía celebrando los domingos por la mañana.

El 1 de mayo de 1967 tuvo lugar una concentración en Torre Baró, convocada por la Local de CC.OO. Hasta entonces la mayoría de manifestaciones se realizaban en el centro de la ciudad, lejos de los barrios obreros. José Antonio y Manolo participan en la misma. A pesar de no ser más de 300 los asistentes, la Policía Armada a pie y a caballo acudió a disolverla. Y por primera vez en este tipo de manifestaciones se opuso resistencia a la Policía, defendiéndose la gente a pedradas y logrando mantener a la "poli" a raya durante un cierto tiempo.

En julio de 1967 tiene lugar una asamblea del ramo del Metal de CC.OO. convocada por la tendencia FOC (recordemos que José Antonio y Manolo están afiliados a este partido y que ambos pertenecen al ramo del Metal), contra la tendencia PC, que domina la coordinadora y no quiere convocar asamblea. Empieza la guerra caliente entre los dos partidos. La tendencia FOC del Metal propone centrar los esfuerzos en el trabajo de base, de captación de militantes y consolidación de las comisiones en las distintas empresas, mientras que la tendencia PC se centra más en impresionar a la opinión pública burguesa, en la cuestión de imagen, con las miras puestas en el día que la esperada "democracia" llegue a España.

En agosto de 1967 la empresa Maquinista Terrestre y Marítima plantea un expediente de reducción de plantilla que afecta a 300 trabajadores. Aparece entonces el número 1 del boletín interno de la Maquinista, el primero que se edita en nombre de una Comisión Obrera. Su fin es apoyar la lucha de los obreros contra el expediente de crisis. En esta Comisión Obrera actuaban compañeros de José Antonio y Manolo encuadrados con ellos en el Comité Obrero del FOC.

Mientras, en la Pegaso, donde trabaja José Antonio, el problema de los 200 obreros con contrato eventual, amenazados por la suspensión de su empleo una vez finalizado el tiempo de dos años, motiva varias asambleas, cuyo crecimiento pone nerviosa a la dirección. Los militantes más destacados, entre ellos José Antonio, son amenazados con despidos, con llamar a la Policía (ésta acudió en efecto durante la realización de una de las asambleas, pero, ignoramos el motivo, la contempló sin intervenir), increpados por los vigilantes de la empresa, etc. Pero no sólo no lograron acabar con las reuniones sino que se añadieron trabajadores no ya eventuales, sino fijos, que se solidarizaron con el problema de sus compañeros, y que empezaban a tomar conciencia de su propia explotación.

En otoño de este año 1967 José Antonio fue detenido por la Policía, que acudió a su casa de madrugada. Permaneció en una celda de los sótanos de las instalaciones de la Policía en la Vía Layetana durante 72 horas. Fue interrogado varias veces, si bien no recibió malos tratos físicos. La presunta acusación giraba en torno a su pertenencia a CC.OO. Por falta de pruebas formales fue liberado una vez transcurrido el tiempo señalado por el Fuero de los Españoles. De todos modos fue obsequiado con variadas amenazas, entre ellas las de que habría una "próxima vez", en la que las cosas serían bastante más duras, y de peligrosas consecuencias.

Poco a poco la línea FOC va haciéndose dominante en el seno de CC.OO. sobre todo en el ramo del Metal. La interpretación de un compañero que vivió aquella época es que los trabajadores que desconocían los entresijos de la clandestinidad, cuando acudían por primera vez a una reunión de CC.OO., se sentían más atraídos por aquéllos que se interesaban por los problemas concretos del mundo del trabajo que por los que proyectaban predominantemente manifestaciones, comunicados, etc., resultado de consignas externas. Viendo el PSUC que el órgano de coordinación de CC.OO., la Local, del que ya hemos hablado, se les iba escapando de las manos, en noviembre de 1967 "fabrican" una nueva instancia coordinadora: la "Coordinadora Nacional de Catalunya". Por estas fechas una asamblea del Metal se niega a distribuir una hoja firmada por la fantasmal coordinadora, y

que les parecía analizaba de un modo triunfalista y erróneo los resultados de una manifestación convocada por CC.OO. en Correos el día 27 de octubre de 1967.

Unos días antes de Navidad es detenido nuevamente Manuel Murcia. Fue obligado a permanecer de pie durante 26 horas seguidas de interrogatorio, fue golpeado duramente y recibió amenazas psicológicas, entre ellas la de detener a su esposa, embarazada, y provocarle un parto prematuro a fuerza de patadas. Manolo fue retenido en prisión preventiva hasta finales de enero de 1968. Ello no le permitió estar presente en el nacimiento de su segundo hijo, que tuvo lugar el día 5 de enero de 1968. No hubo juicio tras ninguna de las dos detenciones, ya que ambas causas fueron sobreesídas.

La primera mitad de 1968 viene marcada por el ascenso de la línea FOC en CC.OO., no sólo en el ramo del Metal, sino en la totalidad de los ramos, al tiempo que el movimiento se va extendiendo. Por ejemplo, en el mes de febrero tuvo lugar la primera reunión general de las Comisiones Obreras de Catalunya.

Para el 1.º de mayo, de nuevo se realizan, además de la típica convocatoria propiciada por el PSUC en Plaza Catalunya el día 30 de abril, manifestaciones en otros puntos más cercanos a los barrios trabajadores como Collblanch, Puente Marina, Maragall y el propio día 1 en el Turó de la Peira y Plaza Ibiza.

En junio de 1968 aparece "Metal", primer boletín de las Comisiones Obreras del ramo. Tira 5.000 ejemplares. José Antonio y Manolo participan activamente en su confección y distribución.

Mientras José Antonio formó parte de la Coordinadora Local de CC.OO., Manolo acudió a la permanente de la Comisión Nacional de Catalunya, aunque nadie del FOC estaba de acuerdo con esta "Nacional", nacida no de abajo hacia arriba, sino "inventada" por el PSUC que había perdido la hegemonía en la Local, verdaderamente representativa (con las salvedades propias a toda situación de clandestinidad) de la situación del movimiento obrero. No resulta difícil analizar que el contingente obrero más importante de Catalunya se halla en Barcelona, y que querer equiparar el voto de los presuntos representantes de las CC.OO. de Lérida por ejemplo al voto de los representantes de Barcelona, no es excesivamente democrático. Por fidelidad a la verdad y en oposición a los "montajes", en agosto de 1968 la Coordinadora Local de Barcelona, con mayoría del FOC, retira sus delegados de la Coordinadora Nacional de Catalunya, dominada por el PSUC.

Aproximadamente por estas fechas, termina el contrato de dos años que mantenía a José Antonio vinculado a la Pegaso. Como ya hemos dicho más arriba, en la empresa existió un proceso de aglutinación de los trabajadores y ello permitió la consolidación de una Comisión Obrera bastante fuerte, con una segunda línea alrededor, de modo que se fue constituyendo un proceso asambleario, con reuniones incluso de 3.000 personas (en los años 69-70). José Antonio causó baja en la empresa en el 68. Pero fruto de la acción que él inició fue el conseguir que los temporales que trabajaban como peones fueran admitidos definitivamente, que el resto de eventuales tuvieran la opción de trasladarse a la factoría de Pegaso ubicada en Madrid, concretamente en Barajas (opción que José Antonio personalmente desechó para sí, ya que su puesto lo veía en Barcelona). Y el tercer fruto sería la continuidad de la acción de sus compañeros en la comisión de la fábrica y en las asambleas.

En septiembre del 68 comienza un conflicto en la empresa del Metal Macosa, concretado en la realización de trabajo lento. La finalidad es exigir una revisión del ritmo de destajos. El ramo del Metal de CC.OO. intenta apoyar a los compañeros en lucha.

En diciembre de 1968 la prensa de Barcelona se hace eco de la vista en Magistratura de las dos series de demandas presentadas por un grupo de trabajadores de la empresa "Blansol" de Palau de Plegamans, contra las medidas de suspensión de empleo y sueldo y posterior despido, adoptadas por la dirección. El conflicto hundía sus raíces en el nacimiento de la empresa, en 1956, ya que la mentira y el afán de lucro a costa de extremar la explotación del trabajador, presidió toda la historia de la empresa Blansol. Pero desde comienzos de 1968 surge un movimiento reivindicativo impulsado por algunos compañeros y amigos muy íntimos de José Antonio y Manolo. Y hay que destacar que estos amigos no pertenecían al FOC, como José Antonio y Manolo, y que la amistad y el respeto mutuo prevalecieron siempre por encima de las divergencias sobre la necesidad o no del encuadramiento en un partido político. Otro motivo para hacer hincapié en este aspecto es que el conflicto de Blansol, no dirigido por ningún partido político, sino originado a partir de la toma de conciencia de trabajadores de base, fue la primera lucha autónoma (es decir no ya dirigida sino ni tan sólo influida por un grupo externo con intereses propios) de Barcelona. Apoyo sí recibió, pero apoyo, no consignas. Una de las acciones de solidaridad fue una asamblea, en la que participaron José Antonio y Manolo, de 400 obreros en señal de

adhesión a la huelga de Blansol. La Brigada Política Social estuvo rondando los alrededores, pero no llegó a intervenir. La larga lucha de Blansol, analizada contemplando toda la historia de la empresa, desde su creación, fue más tarde plasmada en un libro confeccionado por sus propios protagonistas. Hombres poco duchos en letra, solicitaron el concurso de un sacerdote más entrenado en la escritura. Pero, por una intuición que les hacía desconfiar de los "expertos", revisaban página a página y capítulo a capítulo, el producto de aquella labor comunitaria. El libro resultante se imprimió en Milán, y José Antonio y otros compañeros organizaron el paso clandestino por la frontera del "cargamento". Quizá debemos decir que años más tarde, en 1977, el sacerdote que colaboró en la confección del libro, escribió otro sobre el mismo tema, sin contar con la opinión de los trabajadores o ex trabajadores de Blansol. Se editó en Barcelona y el dinero ganado con su venta se ignora qué destino tuvo.

Hemos hablado hace poco de la divergencia de la "línea FOC" y de la "línea PC" concretamente en el seno de CC.OO. (A otros niveles políticos lógicamente las líneas tampoco coincidían). Pero la "línea FOC" en lo que concierne al aspecto sindical, surgía del "Comité del Sector Obrero" del Partido, donde estaban encuadrados José Antonio y Manolo, ambos con gran peso específico por el número de militantes que aglutinaban a su alrededor. Sin embargo, como es bien conocido, los partidos no son monolíticos (algo tampoco deseable, creemos), sino que por el contrario la historia muestra que en su interior se originan tendencias que llegan a oponerse, enfrentarse y provocar rupturas. Y el FOC no fue una excepción. Ya en su propio nacimiento coexistieron diferentes modos de analizar la realidad y de establecer una estrategia, y ya sea por el paso del tiempo, ya sea por la influencia que ejercieron las luchas del mayo del 68 francés, durante este año de 1968, se acabaron de perfilar y consolidar distintas corrientes contrapuestas. La más decisiva para la ruptura final del partido fue la trotsquista. Esta tendencia creía ver la revolución en puertas, y comenzó a impulsar el crecimiento de nuevos organismos, como las Comisiones Obreras Juveniles (COJ) (en realidad éstas se crearon en 1967, promovidas por las CC.OO. de Madrid), las acciones espectaculares (manifestaciones-relámpago, naturalmente minoritarias, con cócteles Molotov incluidos), etc., y también quiso incidir en la estructura de CC.OO. En este terreno decidieron que CC.OO. debían cambiar su acoplamiento por ramos, y estructurarse por "zonas" geográficas. De este modo podrían introducir sus estudiantes, sus activistas recién llegados, y dar un contenido "verdaderamente revolucionario" a la organización. Como si el momento de la Revolución (si es que hay "un momento") pudieran decidirlo tres señores desde su silla... La confrontación se fue agudizando. Incluso en el propio Comité del Sector Obrero se infiltra la línea trotsquista, algún otro "impaciente" da rienda suelta a sus sueños maoístas, y José Antonio y Manolo sienten que toda esta lucha intestina va a dar al traste con el camino que ellos creen correcto: el del análisis y aceptación lúcida de la realidad, sin querer correr más (ni tampoco menos) que la propia Historia; el de ayudar pacientemente (pero con energía y sin descanso) a la toma de conciencia de los protagonistas de la historia, para que sean verdaderamente protagonistas, no marionetas manipuladas. Los enfrentamientos se agudizan, los ataques llegan a terrenos insólitos: José Antonio y Manolo son acusados de "Vaticanistas", se les reprocha su condición de creyentes. (Y, oh paradoja, resulta que en el Comité Ejecutivo del FOC hay algún católico, y bien católico.) La situación llega a ser insostenible y los dos amigos se dan de baja del partido, manifestando sus motivaciones en un documento donde señalan: la burocratización creciente del partido, con un dirigismo y autoritarismo inaceptables; el alejamiento de la realidad; el promover que la acción de los militantes, incluidos los obreros, se concentrara en la labor de "control" de organismos y superestructuras (para mantener la hegemonía respecto al PSUC en particular), olvidando la labor en las empresas. Juanjo y Pedrín (éstos eran los nombres de guerra de José Antonio y Manolo dentro del FOC) firman este documento en enero de 1969. En otro documento previo analizan lo disparatado de las acusaciones vertidas en el partido contra los creyentes.

El FOC, víctima de sí mismo, se disolvería como veremos a finales de 1969. Quizá sea interesante remarcar que la mayoría de los que fueron miembros de sus puestos directivos, ocupan hoy cargos destacados en la Administración y en el Gobierno autodenominados (?) socialistas. Son trayectorias que inducen a la reflexión, y que en cualquier caso se sitúan en las antípodas del itinerario tanto público como privado seguido por José Antonio y Manolo.

El 24 de enero de 1969 se declara el estado de excepción en toda España, a causa de la agitación social (por ejemplo en la provincia de Barcelona luchas en AEG, Cispalsa, Faesa, coletazos de la de Blansol, etc.) y estudiantil (con la culminación en el episodio del Rectorado de la Universidad de Barcelona). La situación provoca el replegamiento momentáneo de los militantes, y aquéllos que creían llegada la hora de la revolución y persis-

ten en las acciones voluntaristas, son rápidas y fáciles víctimas de la represión. (Sobre todo los "ejecutantes", los que lanzan los cócteles, por decirlo de alguna manera. La mayoría de "pensantes" saben guardar bien la ropa.)

José Antonio y Manolo reflexionan sobre las causas que han conducido al movimiento obrero, y a la oposición en general, a una situación semejante. No están solos. Gran número de militantes de base de CC.OO. se sienten vinculados a ellos.

En marzo de 1969 se consuma la división de CC.OO. en tres tendencias separadas: la Coordinadora Local, burocratizada y esclerotizada, que queda en manos del PC; las zonas geográficas, con participación de estudiantes, dirigidas por el FOC y la "tendencia independiente", constituida por José Antonio, Manolo y sus compañeros y amigos.

Esta "tendencia independiente" siente la necesidad de ahondar, como ya hemos dicho, en el análisis del confuso presente del movimiento obrero, para ir descubriendo, si es posible, caminos nuevos, más liberadores. Así surge la revista "Qué Hacer".

El Comité de Redacción de esta Revista es abierto, se intenta acabar con la división entre "pensantes" y "ejecutantes", entre "dirigentes" y "dirigidos". Cada militante o cada grupo de militantes, debe intentar discutir y reflexionar su práctica con los demás, "teorizar la práctica", y si sus conclusiones (provisionales por supuesto) parecen interesantes, la revista proporcionaría el cauce para su difusión y puesta en debate. La revista dio cabida tanto a artículos sobre temas de fondo, como a otros sobre cuestiones que conciernen la vida cotidiana del trabajador (por ejemplo, en uno de los números, se analiza las malas condiciones de las viviendas y de la "urbanización" de los barrios obreros, etc.).

La revista tuvo bastante éxito en cuanto al interés que despertó, y no sólo en Barcelona. En Madrid, grupos de trabajadores reproducían los números de la revista, para difundirlos. De Valencia y Sagunto se desplazaron obreros para dialogar con los del "Qué Hacer". Las CRAS (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista) (tendencia consejista) de Asturias se relacionaron con ellos, ya que descubrieron varios puntos comunes.

Si bien "Qué Hacer" realizó una crítica sin concesiones al dirigismo de los partidos políticos entonces existentes, sigue aceptando la distinción entre sindicatos y partidos, entre sindicalismo y política. El leninismo salió intacto de las páginas de la revista.

En mayo de 1969 se disuelve la organización de CC.OO., "Zonas geográficas", como resultado del agravamiento de la crisis interna que está atravesando el FOC. A los pocos meses perecerá el propio partido.

Durante el mes de junio de este mismo año entra en conflicto la empresa de helados CAMY. Un grupo de trabajadores eventuales protestan contra las inhumanas condiciones de trabajo que existen en las cadenas frigoríficas. A consecuencia de ello son despedidos. Se origina entonces una huelga de solidaridad del resto de trabajadores, incluidos administrativos, que conlleva ulteriores despidos. Una administrativa de Camy asiste desde hace varios meses a los cursillos y seminarios de formación organizados por José Antonio y Manolo y sus compañeros, cursillos muy numerosos sobre todo desde la época del "Qué Hacer". Entonces, todo el grupo de militantes que aglutina el incipiente movimiento, se vuelca en apoyo de la lucha de Camy: tareas de información, propaganda, difusión, aporte económico, boicot a las instalaciones callejeras de la firma de helados, etc. La labor conjunta fortalece y une al grupo.

La huelga finaliza con la readmisión de los despedidos no eventuales, y la mejora de las condiciones de trabajo para los obreros que se contratarían posteriormente.

En el mes de septiembre tiene lugar una asamblea de un centenar de militantes de las diversas tendencias de Comisiones Obreras, para intentar una reunificación. Pero no se llega a un acuerdo. En este mismo mes aparece el último número (el número 6) de "Qué Hacer", anunciando su disolución, para constituir las "Plataformas de Comisiones Obreras", independientes de cualquier línea política. Las "Plataformas" coordinaban por sectores geográficos a las comisiones de empresa, sin distinción de ramos, y su portavoz escrito fue la revista "Nuestra Clase", cuyo primer número apareció el día 3 de noviembre de este año 1969.

Simultáneamente a la constitución de las "Plataformas de Comisiones Obreras", se crean los "Círculos de Formación de Cuadros", para que todos los trabajadores que quieran tengan la oportunidad de encontrar una formación teórica, con la que poder apoyar y desarrollar la práctica en la empresa, dándole una dimensión universalista. José Antonio y Manolo y sus compañeros habían constatado que un handicap importante en las organizaciones de base, por ejemplo en CC.OO., era que los dirigentes de los partidos nunca propiciaron cursillos de formación para militantes obreros. La "formación" estaba reservada para los comprometidos con el Partido. Y los "Círculos" quieren acabar con el monopolio del conocimiento y la información por parte de los "dirigentes" y "pensantes". Ello no quiere decir que no confíen en la ayuda de los intelectuales. Pero piensan que "el intelec-

tual, más que nadie, debe de estar muy controlado, y debe saber que cuando se le pide algo es a título gratuito, sin derecho por su parte a pedir nada a cambio". Una triste experiencia ocurrida en este momento fue el intento de colaboración con el grupo de intelectuales promotores de "Bandera Roja". Los "Círculos" inicialmente no tuvieron inconveniente en admitir su apoyo. Pero los "Bandera" (necesitados de un grupo de proletarios que llevarse a su naciente partido) intentaron claramente tomar la dirección primero ideológica y luego orgánica de las "Plataformas" y de los "Círculos". Incluso las "Plataformas" conocieron su primera escisión, provocada por los "Bandera Roja", que se hicieron fuertes en un barrio de Barcelona. La historia y evolución del partido "Bandera Roja" fue más tarde estudiada por José Antonio y un compañero en el libro "Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña", publicado en 1975. Después de la muerte de Franco, los principales dirigentes del Partido han llegado a destacados puestos, a través de su pertenencia al PSUC, partido al que se trasladaron tras la disolución de "Bandera". Incluso uno de los padres de "Bandera" ha sido luego uno de los padres de la Constitución actual del Estado español (que no es una "República", reivindicación presentada como importante seña de identidad en el programa político de "Bandera Roja"). Se ha llamado "padres de la Constitución" en la Prensa a los miembros del Parlamento que se encargaron de su redacción, cual fue el caso del intelectual que nos ocupa.

A raíz del "affaire" con "Bandera Roja", los Círculos empiezan a plantearse una importante cuestión de fondo: la validez del leninismo. Cada vez se ve más claramente que el leninismo implica dirigismo, y los círculos en cambio quieren luchar por:

- la discusión de *todos* los problemas a *todos* los niveles.
- el acceso de *todos* los trabajadores que lo deseen a *todos* los organismos de coordinación, por rotación.
- la dirección del movimiento obrero por los propios trabajadores, a partir de una organización de clase creada por nosotros..."

En los "Círculos" se intentaría suprimir todos los dogmas y principios, excepto uno: "Análisis crítico a todos los niveles". La meta sería "por la circulación permanente de las ideas y contra el acaparamiento de la información y el saber".

Debemos señalar un hecho importante, a nivel personal, ocurrido durante este año 1969. Manolo plantea a José Antonio la posibilidad de ausentarse de Barcelona, de España, durante un cierto período de tiempo. El motivo es aprovechar una oportunidad en el plano profesional. Manolo, sin estudios oficiales, es un excelente mecánico, con mucha inventiva, siendo reconocida su gran valía incluso por las empresas que le fueron despidiendo por luchador. Y ahora Manolo podría aprender, sobre la práctica, aspectos nuevos de su oficio, concretamente en Israel. Es una decisión difícil, pero ambos amigos acuerdan que Manolo marche por seis meses: el desarrollo personal también cuenta, una experiencia en el extranjero es interesante... Los seis meses se convirtieron en año y medio, y desde abril del 69 hasta octubre del 70, José Antonio afronta la lucha sin el apoyo físico de Manolo. Afortunadamente está rodeado de muchos otros compañeros y amigos.

Durante la primera mitad de 1970, las Plataformas de Comisiones Obreras y los Círculos de Formación de Cuadros, van haciendo su trabajo: consolidación de Comisiones Obreras independientes en las empresas, y coordinadas en las Plataformas; esfuerzo de los militantes por formarse, leer, reflexionar en los Círculos; intentar el aprendizaje de la participación de todos, de la rotación de los representantes, etc. Es un nuevo camino, erizado de dificultades. Pero antes de que éstas fueran insalvables, se recogieron algunos frutos: una huelga en Faessa, motivada por la negociación del convenio colectivo, que fue impulsada por varios militantes de Plataformas y Círculos. Y en Feudor, la empresa de encendedores donde trabaja José Antonio, salta también la chispa: diversas acciones planteadas en solidaridad con un conflicto originado en la factoría francesa de la compañía (Feudor era una multinacional), provoca el despido de José Antonio y otro compañero. Y ahora la solidaridad es para con los dos despedidos: todos los trabajadores (excepto los correspondientes esquirolas) se declaran en huelga exigiendo su readmisión. La empresa no cede, pero el conflicto termina prácticamente con la propia empresa: incluso los esquirolas acabaron abandonando la fábrica, y por otra parte, al parar las máquinas cargadas con el plástico correspondiente al cuerpo de los encendedores, aquéllas quedaron inservibles.

En el campo de la reflexión un tercer fruto de esta época es la aparición del "Diccionario del Militante Obrero", editado por "Nuestra Clase". Este diccionario fue financiado por los trabajadores integrados en Plataformas de Comisiones Obreras. Consta de 273 términos (como oligarquía, dialéctica, condiciones objetivas, praxis, alienación, izquierdismo, gradualismo...), extraídos de las revistas y papeles editados por los partidos políticos clandestinos. La finalidad del Diccionario es facilitar al militante de base un ins-

trumento que contribuya a acabar con el monopolio del lenguaje técnico ejercido por los "pensantes", traduciendo términos complejos a lenguaje accesible. Como dice la introducción al Diccionario "la tecnicidad de determinados lenguajes a menudo sólo intenta ocultar obscuridad e imprecisión ideológica".

Es interesante remarcar que la idea del Diccionario surgió un año antes, en 1969, pero que se vio retrasada su confección por la negativa, más o menos encubierta, de numerosos "intelectuales", a quienes se pidió redactar uno o varios términos. Algunos de los más conocidos en el mundillo político de la época fueron por lo menos sinceros: exigían dirigir y controlar la totalidad del Diccionario a cambio de su colaboración de 20 ó 40 líneas... Finalmente, salvo alguna honrada excepción, los términos no fueron elaborados por "pensantes profesionales", sino por varios militantes de Plataformas de Comisiones Obreras, siendo discutidos finalmente en una amplia reunión. El equipo coordinador invita a los lectores a realizar críticas y sugerencias destinadas a una mejora del texto de cara a una posible segunda edición.

Este Diccionario se imprimió en Toulouse, y en el paso clandestino por la frontera se arriesgaron varios compañeros, entre ellos José Antonio, que no disponía de Pasaporte (la Policía lo había vetado como a tantas personas en aquella época). Los militantes que desde Francia gestionaron la impresión dejaron la "carga" enterrada en la montaña, en la zona fronteriza pirenaica, e hicieron llegar un "plano" a José Antonio y sus amigos, quienes afortunadamente supieron encontrar el "tesoro". Afortunadamente también, la Guardia Civil no los descubrió.

Puede que sea éste el lugar adecuado para aclarar la relación entre José Antonio, Círculos de Formación de Cuadros y GOA, por un lado, y la mini-organización (nueve miembros), que sería conocida como MIL, en los años 1972-1974.

Los MIL son un confuso grupo armado de jóvenes, cuyo promedio de edad no alcanza los 25 años. Procedentes los más destacados de conocidas familias de la burguesía barcelonesa, y sin vinculación personal duradera al mundo del trabajo, son un claro ejemplo de grupúsculo voluntarista. Pretendieron ofrecerse como "apoyo" a la clase obrera, realizando acciones armadas de "expropiaciones", y presentándose al tiempo como "equipo teórico", capaz de señalar el camino hacia la "autonomía de la clase" (rara autonomía que precisa de "liberados" dedicados a elucubrar teoría, lejos de los lugares como fábrica, barrios, etc., donde son candentes los problemas que ellos pretenden resolver). Este grupo consiguió llegar a contar con dos "mártires", puesto que dos de sus miembros morirían uno a garrote vil y otro en tiroteo con la Guardia Civil, en los años 1974 y 1976. Dos libros editados en Francia y un tercero aparecido en el año 1984 en Barcelona pretenden establecer una estrecha conexión entre estos nueve iluminados y los movimientos "Plataformas de CO", "Círculos de Formación de Cuadros", GOA, etc. Este último libro, sin conocer ni respetar la cronología que por sí sola elimina toda posible "fusión" (habla de "fusión" entre obreros y teóricos y activistas del MIL) atenta contra la esencia misma del pensamiento, vida y acción de José Antonio y de la gente afín a él, cuya originalidad reside en no aceptar la división entre trabajo, acción y elaboración de teoría. Todo el embrollo se basa en el hecho coyuntural de que uno de los futuros MIL colaboró con "Plataformas de Comisiones Obreras" en el verano de 1969. Justamente una imprudencia de este militante abortó ciertas acciones preparadas en apoyo a la huelga de CAMY, y motivó su auto-exilio a Francia. Su estancia en el país vecino se aprovechó para que fuera mediador en la impresión y traslado hasta la frontera del "Diccionario del Militante Obrero". Sabemos que estamos en 1970, y los MIL se constituyeron como grupo en 1972.

Los falsos historiadores atribuyen además a otro futuro MIL la redacción nada menos que de 55 términos del Diccionario, hecho absolutamente falso desde el testimonio de José Antonio y el de otros protagonistas de su confección. Los intelectuales del futuro "establishment" querían cobrar, como hemos visto, un buen precio por su colaboración. Y los futuros activistas del voluntarismo pseudo-revolucionario, a través de los "historiadores" que no cotejan fechas ni consultan a quienes vivieron los hechos, cobran a posteriori con mentira y tergiversación, un servicio como el de facilitar la impresión de un pequeño Diccionario... Si los MIL, en los años 72 tuvieron contactos con algún o algunos obreros inominados, es algo que desconocemos, pero afirmamos enérgicamente (y queda una carta autógrafa de José Antonio en protesta por un artículo aparecido en la revista "L'Avenç" que afirmaba las mismas falsedades), que nada tuvieron que ver a nivel organizativo "Plataformas", ni los "Círculos" ni los GOA durante los años 1970 a 1972 con los futuros MIL a excepción del servicio realizado a nivel personal de la gestión de la impresión del "Diccionario". A partir de 1972, como veremos más adelante, el camino de José Antonio se separa incluso de los GOA.

Volvamos de nuevo a la verdadera historia de "Círculos" y "Plataformas"... Otra publicación clandestina tipo folleto que realizó el grupo en esta época fue "La lucha contra la

represión", que incluía tres apartados: La policía y sus métodos. Las medidas de seguridad. La contra-represión.

Hemos dicho más arriba que el camino emprendido por los militantes de "Plataformas" y "Círculos" estaba erizado de dificultades... Es difícil moverse sin modelos preestablecidos, inventar respuestas a las distintas situaciones. Los seres humanos queremos "seguridades", "padres" que nos indiquen la ruta, o bien queremos ser nosotros mismos "jefes", no cuestionados ni cuestionables de los demás. Creemos que la combinación de estos factores gestó la fractura en el interior de los Círculos, aunque la cuestión se expresó como el dilema entre estructurar más rigurosamente la organización o seguir el camino de la participación de todos y de la provisionalidad, entre un "leninismo" vergonzante y la búsqueda de la autonomía. Los Círculos se desmembraron en cuatro brazos: dos numerosos y dos minoritarios. Los dos brazos más cuantiosos fueron por un lado los militantes que se constituyeron más tarde en Partido Político, la OIC (Organización de Izquierda Comunista), marxista-leninista adobada con reclamaciones de consejismo. Y por otra los irreductibles de la autonomía, entre los que se cuenta José Antonio. Los futuros OIC poseen fuerza sobre todo en el Vallés, y como por lo visto les había gustado el nombre de Círculos, de momento se auto-denominan "Círculos Obreros Comunistas". También al parecer habían cogido cariño al término Plataformas y las Comisiones Obreras por ellos constituidas se coordinan en "Plataformas Anticapitalistas". A analizar también que un Partido, más quizás que cualquier otra organización, necesita uno o varios "padres". Y la OIC, los "Círculos Obreros Comunistas" etc. fueron "hijos" de un destacado (por sus numerosas "acciones" y sus numerosos "discursos" hablados o escritos) militante obrero, compañero de lucha desde 1966 de José Antonio y Manolo. Este ex jefe de la OIC, una vez fallecido el grupo que engendró, ha emigrado al Partido hoy en el Poder, donde ha ocupado cargos "importantes", incluso uno muy cercano al de Ministro.

Las dos ramas minoritarias en que se escinden los "Círculos de formación de cuadros", son por una parte un grupito que adopta el marxismo como método de análisis, y en su aspecto de materialismo histórico, pero que se propone como meta la "liberación" de la persona. En 1971 se constituirán como Partido, marxista-leninista, pero con la variante de intentar controlar el Comité Central con otro organismo formado a partir de la base. Se auto-bautizarían UCL: Unión Comunista de Liberación.

Y finalmente algunos militantes de "Círculos" crean la ORT ("Organización Revolucionaria de Trabajadores") de Barcelona. Estos militantes, durante la última etapa de "Círculos" ya estaban en contacto con la ORT de Madrid, organización que procedía de la AST (Asociación Sindical de Trabajadores), y que parecía buscar una línea de autonomía semejante a la de los "Círculos". Pero ante la disyuntiva "movimiento" o "partido", este grupo se inclina por organizarse de modo afín a un partido, con el nombre de ORT, si bien se afirma anti-autoritario. Hay que decir que más adelante la ORT de Barcelona se disolvería al enfrentarse con el centralismo de la ORT española, y retomaría el camino de la búsqueda de la autonomía obrera, con la aglutinación de un cierto número de comisiones de empresa en torno a la revista "El Topo Obrero"

En noviembre de 1970, cuando se disuelven los "Círculos de formación de cuadros", ya ha vuelto Manolo de Israel. Desde hace un mes trabaja en la empresa del metal Harry-Walker. El momento político es movido en el país, a causa de la iniciación del Consejo de Burgos. Se hacen paros parciales en varias empresas, importantes manifestaciones callejeras... Y, coincidiendo con ello, salta el conflicto en Harry-Walker. José Antonio y Manolo han continuado la línea maestra que orientaba los "Círculos" formando con los militantes que sienten el problema del mismo modo, los GOA (Grupos Obreros Autónomos). Cuenta una compañera de aquella época que para ella resulta indistinguible la diferencia entre "Qué hacer", "Círculos" y "GOA": siempre vivió su compromiso como una lucha por la formación de todos, por la participación de todos... Quizás a nivel de toma de conciencia, sí hay un paso claro entre el "Qué Hacer" y "Círculos": la ruptura con el leninismo. Pero la transformación de "Círculos" en "GOA" fue una necesidad impuesta por aquéllos que además de escindir, se apropiaron (con un leve cambio, eso sí), del nombre del movimiento.

La lucha de Harry-Walker movilizó a todos los militantes de los GOA. Y posiblemente para todos, los dos meses de lucha que vivieron han quedado en el fondo de su ser, de modo más o menos elaborado, como un momento privilegiado de sus vidas. Y es que la huelga de Harry-Walker pensamos que reviste una importancia extraordinaria dentro de la Historia del Movimiento Obrero, de nuestra ciudad sin duda, y tal vez, modesta pero incisivamente, dentro de la Historia subterránea del Movimiento Obrero europeo.

Los antecedentes inmediatos del conflicto de Harry-Walker se sitúan en septiembre de 1970. Las pésimas condiciones de trabajo existentes en una de las naves (humos, toxicidad), que atentan contra las más elementales normas de higiene, provocaron paros parciales de 20 minutos, en señal de protesta. La Empresa responde sancionando a un

trabajador con dos meses de suspensión de empleo y sueldo, y amonestando por carta a otros cuarenta.

Al malestar existente por este ambiente de explotación y represión, se une la circunstancia histórica que vive España, en torno al proceso de Burgos. El día 3 de diciembre se realiza una asamblea general en la puerta de la fábrica en solidaridad con los militantes de ETA por una parte, y en solidaridad con los sancionados en los meses anteriores por otra. Se plantea y aprueba dejar de hacer horas extras. A partir de aquí, existe una escalada. El lunes 14 empiezan paros diarios en asamblea, de 15 minutos de duración, en aumento progresivo.

En la Harry-Walker conviven militantes pertenecientes a diversas tendencias políticas, siendo las más importantes las que giran en torno al grupo "Proletario", y los encuadrados en el PCI. Pero el contingente mayor, son obreros sin etiqueta. En vista de la situación creada, se convoca una reunión de todas las corrientes, y se forma un Comité Unitario. El día 16 de diciembre aparece ya la Policía dentro de la fábrica. El 17 la entrada está ocupada por la policía y la dirección. Son despedidos nueve compañeros, y entre ellos Manolo. Se hacen nueve horas de paro, con los trabajadores reunidos en asamblea. El día 18 son despedidos otros cuatro compañeros. El paro en asamblea es total y la policía desaloja la fábrica, con la declaración de Lock-out por parte de la patronal.

Por estas fechas se desencadena una huelga en otra empresa del Metal, Macosa, para protestar por las sanciones impuestas a veinte trabajadores. Ahí están empleados otros compañeros de José Antonio y Manolo, los que al romperse los Círculos quedaron en la ORT. También la Policía se encargará de desalojar a los obreros de Macosa el mismo día 18 de diciembre. Pero el curso de ambos conflictos será diferente. El 24 de diciembre los obreros de Macosa se reintegran al trabajo. Mientras que en Harry-Walker, a pesar de los intentos de boicoteo y dirigismo por parte del grupo político "Proletario" (que es expulsado del Comité Unitario) y también de los militantes del PCI, la asamblea, reunida fuera de la fábrica a causa del Lock-out, decide por mayoría absoluta el 23 de diciembre, continuar la huelga. Los esquirols (unos 40 sobre un total de 470 trabajadores) son abucheados.

Hemos dicho que la huelga de Harry-Walker implicó a todos los militantes de los GOA. Manolo, en primer lugar, como trabajador de la propia Harry-Walker. Y José Antonio y el resto de compañeros, volcándose en las múltiples tareas de solidaridad que cualquier situación de emergencia engendra. Se confeccionaron hojas informativas, se repartieron, se hicieron colectas, pero novedosamente, se intentó y se logró enganchar al espíritu del conflicto no sólo a varias empresas de Barcelona y del resto de España, sino también a otras de Francia e Italia. Sin olvidar las colectas de solidaridad obtenidas de trabajadores españoles emigrados a Suiza y Alemania. En relación con las empresas extranjeras hay que saber que Harry-Walker estaba ligada a las empresas SOLEX italiana y francesa.

Una delegación no oficial de Barcelona se traslada a Turín, donde está ubicada la fábrica de carburadores Solex de la península vecina. Allí se organiza una asamblea masiva para recibirles, donde se llega al acuerdo de boicotear todos los productos que pudieran ser enviados a España, en perjuicio de la huelga de Harry-Walker. La Asamblea se compromete también a difundir información sobre la lucha y a recoger dinero en apoyo de los huelguistas. Incluso entregaron al grupo español un informe explicativo de los conflictos ocurridos en la Solex italiana desde 1964, y que habían ido consolidando un auténtico poder obrero dentro de la empresa.

Otro grupo de trabajadores, entre ellos Manolo, viaja a la fábrica Solex de París. Y allí traban contacto con otra empresa metalúrgica en huelga, situada no en París sino en Nantes, la Batignolles. Son invitados a asistir a una asamblea en señal de solidaridad internacional.

Mientras, en Barcelona, el 6 de enero de 1971 se celebra una fiesta-mitin como respaldo a los huelguistas de la Harry-Walker. Participan en ella 1.500 personas. Y al mismo tiempo una ola de conflictos se extiende por diversas empresas: Faessa (por reivindicaciones propias), Maquinista Terrestre y Marítima (en relación a la negociación de su convenio colectivo), Lámparas Z (Philips) (por problemas internos), Miniwatt (Philips), autocares ABC (protesta por el convenio), Pegaso. Muchos compañeros de José Antonio y Manolo, con quienes habían coincidido en distintas organizaciones desde los años 65-66, participan en estos conflictos. Aunque han realizado opciones políticas distintas, ahora se encuentran en diversas acciones solidarias, sin negar la tensión que los diferentes puntos de vista a veces provocan. Si es posible el acuerdo para una acción puntual, no se desperdicia la ocasión. Frente a determinadas actitudes ya es más difícil la convergencia si quiera momentánea. Pero de hecho florecen diversos actos conjuntos en este momento excepcional.

El día 20 de enero tiene lugar el juicio en Magistratura por los despidos de Harry-

Walker. A la misma hora son destruidas las vidrieras de las oficinas de la empresa, sitas en Infanta Carlota (estas oficinas eran un modelo de lujo y modernidad, mientras las instalaciones reservadas a los obreros no cumplían normas de higiene básicas). Por la tarde de ese mismo día se produce una manifestación en Verdún, en apoyo de los huelguistas. Otras ocurrirían en los días siguientes tanto en solidaridad con Harry-Walker como con las distintas empresas en lucha. Los días 29 y 30 de enero más de 2.000 estudiantes se manifiestan por la Diagonal como aliento para los obreros huelguistas de Harry-Walker, Pegaso, y Maquinista Terrestre y Marítima, donde también se acaba de decretar Lock-out.

El fallo de Magistratura es en teoría favorable a los trabajadores. Pero las leyes franquistas (al igual que las "socialistas" actuales) permiten a las Empresas, aunque pierdan el juicio, elegir entre readmitir a los trabajadores despedidos o indemnizarles. Y obviamente, la elección es siempre la misma: indemnización. Así ocurrió con la mayoría de los despedidos de Harry-Walker. Aunque, y como hecho excepcional un compañero eventual despedido por finalizar su contrato durante la huelga, pasó a trabajar como fijo. Y dos compañeros de los seis que fueron encarcelados en el transcurso del conflicto, fueron readmitidos en la empresa.

El día 30 de enero se decide en asamblea ir preparando la vuelta organizada al trabajo. En una reunión amplia de trabajadores se elige la futura comisión obrera, pero existen discrepancias en cuanto a su papel. Estas discrepancias vienen fomentadas por los militantes miembros del PCI, quienes desearían apropiarse absolutamente de la lucha, y realizan por otra parte acciones no aprobadas en asamblea, como el incendio de un coche del 091 en el Paseo Maragall, sufriendo dos policías graves quemaduras. Este tipo de "ayuda" no es el que la clase obrera necesita. La Empresa aprovecha estos momentos de divergencias, y se decretan diecinueve nuevos despidos, la mayoría de los luchadores más destacados surgidos durante la huelga. En estas condiciones el conjunto de trabajadores no se siente fuerte y el día 15 de febrero se entra al trabajo, bajo control policial. Se intenta seguir adelante pero tanta represalia hace su mella. Una última asamblea, celebrada en un local parroquial, aunque no eficaz de cara a relanzar la lucha, fue sin embargo un símbolo de esperanza: acuden a ella trabajadores de Eaton Ibérica de Pamplona, de Macosa, Cispalsa, Maquinista, Pegaso, de Barcelona, y de Batignolles de Francia. Y ello a pesar de que estamos en la práctica en un casi estado de excepción: el 15 de diciembre de 1970 quedó suspendido el artículo 18 del Fuero de los Españoles por seis meses. Todos los delegados obreros exponen sus problemas y sus proyectos. Los trabajadores de Batignolles han imprimido una hoja explicativa que acaba con el dibujo de dos brazos, uno con la inscripción Harry-Walker, el otro con la de Batignolles. Y al pie:

¡Solidarios en la lucha!
Solidaires dans la lutte!
Solidaris en la lluita!
Solidari nella lotta!

Pero al día siguiente el miedo es más fuerte que la esperanza, y en la asamblea de trabajadores (de los supervivientes no despedidos claro está) nadie propone el paro. Este trozo de lucha ha terminado.

José Antonio y Manolo no trabajan fijos en una empresa. Desde que fue despedido de Feudor José Antonio se dedica a realizar trabajos en su domicilio, relacionados con el mundo editorial: correcciones y traducciones (estas últimas del francés al castellano). Manolo arregla máquinas a horas por cuenta de "Maquinaria Suiza". Esta situación de semi-liberados les permite dedicar bastante tiempo a la "lucha". Pero éste es un momento difícil. Tras la eclosión de tantos conflictos, sobreviene siempre un cierto replegamiento. En el terreno de la organización continúan su labor en los GOA. Pero la mayor parte de sus esfuerzos los dedican a plasmar en letra escrita la rica experiencia de la huelga de Harry-Walker, con la ayuda de algunos compañeros. En octubre de 1971 aparece el libro titulado "Harry-Walker: 62 días de huelga", editado clandestinamente en la propia Barcelona. La dedicatoria reza así: "A los compañeros de Laminación de Bandas de Echevarri, que nos mostraron el camino". Laminación de Bandas sostuvo una huelga, calificada de heroica por algunos estudiosos, que duró 163 días, y que fue un modelo de autoorganización obrera, en los años 1966-67. En el libro sobre Harry-Walker se relata por una parte la historia detallada de la huelga. Por otra se hace balance de la misma. Un primer balance se referiría a los logros y pérdidas materiales inmediatos ocasionados por el conflicto. Entre los logros se contarían: mejoras económicas (se consiguió en efecto un aumento de los salarios). Supresión de los contratos eventuales: todos los trabajadores pasaron a ser fijos. Y se redujo el período de prueba de seis meses a quince días. Readmisión de alguno de los despedidos (hecho bastante insólito). Las colectas de solidaridad fueron bastante

espectaculares: 894.616 pesetas para 1971 no dejan de ser significativas... Pero hay que contabilizar sin duda los aspectos negativos: 33 despidos, el desasosiego que produce la impotencia para acabar de modo definitivo con la explotación.

Sin embargo, el verdadero arqueo de una experiencia semejante, hay que realizarlo a otro nivel: durante 60 días los trabajadores de Harry-Walker y otros muchos compañeros que apoyaron la lucha vivieron a fondo (aunque sea a modo de esbozo) la posibilidad de comprender colectivamente su condición de explotados, con la resolución de luchar unidos contra los explotadores. Fueron trabajadores que durante dos meses arriesgaron todo a cada minuto: empleo, libertad, seguridad, futuro. Otra experiencia muy importante fue la de palpar que la clase obrera (y el hombre cuando salta por encima de sus egoísmos) es capaz de borrar las fronteras impuestas por las burguesías de los distintos países. La asamblea con representantes de varias empresas de Barcelona, una de Pamplona y obreros de Batignolles, puede interpretarse como un bosquejo de la vocación universalista del hombre explotado. El encuentro de huelguistas de diferentes provincias y naciones no se había dado desde los tiempos de antes del fascismo. No obstante ningún periódico o boletín clandestino de la época consideró interesante dar a conocer este hecho a los trabajadores. "Así se escamotean la historia y sus enseñanzas" concluyen Manolo, José Antonio y los trabajadores de Harry-Walker erigidos en cronistas de su propia historia.

El mismo mes de octubre de 1971, en que aparece el libro de Harry-Walker, ve la luz también información impresa sobre los GOA, pero no en forma de revistas numeradas, sino de hojas, boletines etc., aparecidos en torno a hechos o temas concretos.

Los GOA, tras los bríos derrochados durante la huelga de Harry-Walker, esfuerzo que se simultaneó con el del apoyo, en la medida en que los acuerdos fueran posibles, al resto de conflictos contemporáneos parcialmente en el tiempo, intentaron ir trazando su camino. La segunda mitad de 1971 fue también rica en luchas obreras en nuestra ciudad: Autobuses Urbanos, profesores no numerarios de Enseñanza Media, Textil, Sanidad, Huarte, Inter, Faroleros, Cispalsa, Ramo del Agua, y sobre todo Seat. En Seat se inició un conflicto en junio, motivado por el paro de unos 2.000 trabajadores en solidaridad con 20 obreros que se negaron a trabajar de noche. Y de ahí en adelante la situación se va complicando hasta que el 18 de octubre los obreros se declaran en huelga y ocupan la fábrica para exigir la anulación de los despidos decretados por la empresa en represalia por la evolución de la lucha. La policía utilizó grandes medios para desalojar a los trabajadores; hubo tiros que fueron la causa de la muerte de uno de los obreros y que provocaron heridas a varios. Todo ello despierta un gran apoyo en Barcelona: paros de solidaridad en Pegaso, en la construcción, numerosas manifestaciones, etc. Los GOA intentan colaborar con acciones de soporte a varias de las empresas en crisis, y sobre todo se procura hallar el modo de secundar a los obreros de Seat en su grave situación. Pero tanto en el plano de la acción como en el de la reflexión comienzan a surgir desavenencias entre José Antonio y Manolo, respaldados cada uno por un cierto número de militantes. Algunos recién incorporados provienen de una ideología anarquizante, y suelen coincidir en sus análisis con Manolo. Otros, menos numerosos, y con más interrogantes sobre el presente y el futuro, sintonizan más bien con José Antonio.

Intentando resumir, quizás podríamos decir que José Antonio y sus compañeros buscan el camino de la autonomía obrera, sin prisas, aceptando la realidad, y tratando de hallar la unidad en la propia vida: no a las acciones voluntaristas desvinculadas de aquéllos a quienes se pretende ayudar. Sí al esfuerzo que se traduce en labor de zapa, atentos a lo que pide la realidad en cada momento. Y por lo que hace referencia a la propia vida, ni ascetismo inhumano ni substracción de los problemas reales de uno mismo y ajenos, en pos de una "liberación" que casi sólo concierne al interesado.

Y por otra parte, las ideas anarquizantes que se han introducido en los GOA parece que conducen a veces a algunas acciones voluntaristas, que José Antonio no comprende (se entendería por acciones voluntaristas aquéllas decididas por una minoría, sin contar con el apoyo de los protagonistas de un conflicto). Y también, poco a poco se expande una reivindicación del derecho a la propia felicidad, entendiéndola como posible sin incidir directamente en el campo más duro de lo social. Pero de hecho, el factor determinante de la separación de José Antonio y Manolo fue la discrepancia repetida respecto a acciones concretas. José Antonio y dos o tres compañeros abandonan los GOA, reivindicando la custodia del Archivo clandestino y la Biblioteca que eran fruto primordialmente del trabajo de José Antonio desde el año 1965. El "Aparato" (ciclostil etc.) queda como patrimonio de los GOA.

Fue ésta una ruptura dolorosa para ambos amigos. La fidelidad a sí mismos les condujo a ella. No hubo odio, aunque sí sufrimiento. Se reencontrarían ocho años más tarde.

Estamos en los comienzos del año 1972. Aunque las "separaciones", y separaciones sin rencor, han sido una constante en la trayectoria de José Antonio desde su vuelta a Barcelona en 1965, la distanciaci3n con Manolo es particularmente grave, tanto a nivel personal, por el largo trayecto que han recorrido juntos, como porque en esta ocasi3n el grupo de amigos que queda a su alrededor es sumamente peque1o. De modo que José Antonio ve para s3 únicamente dos campos de acci3n en este momento: continuar, con sus compa1eros, el Archivo de publicaciones clandestinas y la Biblioteca de libros no autorizados en Espa1a, y retirarse a reflexionar y traducir en palabra escrita si es posible, su experiencia de los 1ltimos siete a1os. De enero a junio de 1972 vive en un apartamento alquilado en Castelldefels, y all3 escribe el libro "Entre el fraude y la esperanza. Las Comisiones Obreras de Barcelona". Atravesando clandestinamente la frontera, como es su costumbre ya que sigue sin pasaporte, lleva el manuscrito a Par3s, el cual es aceptado por la editorial Ruedo Ib3rico para su publicaci3n en la colecci3n Testimonio. El libro ver3 la luz en el tercer trimestre de 1972. La cr3tica se hace eco del mismo en el "Times" (Literary supplement 11-6-73) consider3ndolo una valiosa introducci3n al mundo clandestino de las Comisiones Obreras, y a las relaciones entre los partidos de la oposici3n y el movimiento de los trabajadores.

Vamos a hablar un poco ahora de la vida 3ntima de José Antonio. Recordemos que en 1960 present3 una lesi3n de la columna vertebral, cuyo diagn3stico fue poco claro. Los m3dicos belgas le recomiendan que se someta peri3dicamente a "chequeos". Nunca anduvo ya bien de la espalda. De todos modos se empe1aba en usar motos, de las que era ac3rrimo aficionado, aunque "su" moto fue una Norton blanca muy antigua que compr3 de segunda mano y que le parec3a bastante "anat3mica" y soportable para su columna. Pero como las molestias se presentaban con cierta asiduidad, aprovechando sus amistades en el campo sanitario, se efect1a unos an3lisis en el a1o 1968. Entonces se descubre que es portador de una "paraprote3na monoclonal", anomal3a que puede ser inofensiva, pero que tambi3n puede corresponder al anuncio de la presentaci3n en un plazo imprevisible (de pocos meses a muchos a1os, incluso 25) de una enfermedad de tipo canceroso de los huesos e irreversible: un "mieloma". José Antonio es informado de ello, decide ocultarlo a su familia y amigos para evitarles temores que pueden ser infundados y 3nicamente conf3a la situaci3n a un cu1ado de quien se siente amigo. Psicol3gicamente el hecho no le altera, porque 3qu3n est3 seguro en esta vida? Adem3s, quiz3 de manera no formulada creemos que su existir se apoya en una "confianza esperanzada en la Realidad" como dir3a aproximadamente un conocido pensador cat3lico. De modo que archiva el dato, aunque seguir3 el consejo de los m3dicos de efectuar indefinidamente revisiones semestrales o anuales.

Pero en junio de 1972, en Castelldefels, le aqueja s3bitamente un dolor en la columna lumbar, que le deja inmovilizado durante tres d3as en su apartamento. Con dificultades se arrastra hasta la nevera y se alimenta de leche. Finalmente puede hacerse o3r de una vecina de raza negra, la cual avisa a uno de los amigos de José Antonio en Barcelona, quien lo traslada al Hospital. No queda clara la relaci3n de este episodio con su posible enfermedad de base. Parece que se trata de una hernia discal y es intervenido quir3rgicamente a principios del mes de julio. El cirujano no encuentra hernia alguna, pero José Antonio mejora.

Durante su estancia en el Hospital, José Antonio reencuentra a Isabel. Isabel es m3dico, trabaja en la Seguridad Social, y hab3a coincidido con José Antonio en la lucha durante los a1os 69-70, en las 3pocas del "Qu3 Hacer", "Plataformas de Comisiones Obreras" y "C3rculos de formaci3n de cuadros". Incluso formaron parte del mismo C3rculo. Pero entonces no se reconocieron. Isabel dej3 la clandestinidad sobre todo por imposibilidad psicol3gica de proseguir una vida tan dura, pero tambi3n por pesimismo hist3rico (ve3a la Revoluci3n muy problem3tica) y para encontrar m3s tiempo para dedicar al mundo de la Medicina. Ahora, en las conversaciones que mantienen en el hospital, descubren que una misma voluntad de responder ser3a y amorosamente a la Vida les une, aunque diverjan en el an3lisis de algunas situaciones concretas o en su modo y capacidad de proyectarse en lo social. Deciden casarse.

Es 3sta la segunda experiencia importante de José Antonio por lo que hace referencia a las mujeres. Una primera relaci3n con otra compa1era tuvo lugar en los a1os 67-68. Estuvo muy enamorado, pero el acoplamiento de los dos caracteres result3 imposible. Fue aquella una separaci3n tambi3n sin odio. Y a1os m3s tarde, su primera novia reanudar3 amistad con ambos, con José Antonio e Isabel.

Tras recuperarse de la operaci3n de columna, José Antonio siente que no puede volver a trabajar como obrero, con esfuerzo f3sico. De hecho desde Feodor se dedicaba, aunque lo pensaba como provisional, a realizar traducciones. Intenta encontrar un empleo estable, y en noviembre de 1972 es contratado en per3odo de prueba como Redactor por

Editorial Bruguera.

En este año 1972 José Antonio publicó, además del libro "Entre el fraude y la esperanza" el artículo "La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía". Lo mencionamos porque opinamos que se trata de un breve pero lúcido análisis de la cuestión. Aparece en "Horizonte español 1972" N.º 2 de Editorial Ruedo Ibérico. Tanto el libro como el artículo son firmados con el seudónimo Julio Sanz Oller. Otro suelto de este "Julio"-José Antonio se titula "Cuadernos Rojos y J.J. o nada nuevo bajo el sol", y forma parte del N.º 39-40 de "Cuadernos de Ruedo Ibérico", correspondiente a octubre de 1972-enero de 1973. Se refiere al partido político Bandera Roja.

En febrero de 1973 José Antonio firma su contrato definitivo con Editorial Bruguera. El dos de marzo de este mismo año José Antonio e Isabel se casan.

Desde el punto de vista de proyección social es ésta una época de re-tomar contactos. Algunos de los compañeros que se alejaron por los caminos del partidismo político, regresan en búsqueda de la autonomía obrera perdida. Cada uno aporta sus experiencias y nuevos conocimientos. Parece que en Italia se fraguan movimientos independientes esperanzadores. José Antonio empieza a estudiar italiano, se procura libros y revistas del vecino país, se ve con algunos militantes originarios de aquella región... Y no deja de reflexionar.

En la primera mitad de 1974 escribe, en colaboración con un compañero licenciado en Químicas con quien mantiene contactos desde 1969, cuando éste todavía era estudiante, el libro "Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña. 1967-1974". Ambos amigos analizan el problema de la implantación del modelo leninista de partido en el Estado español, las causas que lo hacen posible, los métodos utilizados por las burocracias de aquellos grupos para manipular a sus militantes, la dinámica de las tensiones internas que conducen a su escisión y por tanto a la reproducción indefinida de la especie. La crítica está fundada en el análisis concreto, histórico, sociológico e ideológico de tres ejemplos característicos: Bandera Roja, Partido Comunista Internacionalista (PCI) y Liga Comunista Revolucionaria. La última parte del libro explora las posibilidades de que la clase obrera llegue a dotarse a sí misma de una organización que permanezca dentro de ella, que establezca una relación con las masas trabajadoras que no sea de dominación, sino de unión dialéctica con la base. Este libro aparece firmado con los seudónimos Antonio Sala y Eduardo Durán. Es publicado también por la Editorial Ruedo Ibérico en el primer trimestre de 1975.

Es ésta una época para José Antonio más bien de reflexión que de acción. A fines de 1974 él y sus escasos compañeros actuales conciben el propósito de confeccionar un libro comunitario con el fin de dar a conocer el pensamiento de los marxistas heterodoxos. El acercamiento y la divulgación de las ideas de aquéllos que con espíritu crítico fueron desafiando los dogmas, las seguridades, las leyes nacidas de una interpretación fija del marxismo, de una práctica pretendidamente revolucionaria que edificó muros en lugar de ir abriendo vías: éste es el objetivo del trabajo. La obra debía ser una aproximación a Rosa Luxemburgo, Pannekoek, Luckacs, Korsch, Gramsci, Castoriadis, Movimiento Situacionista, además de incluir una re-lectura de Marx (el debate sobre el joven Marx). Pero el proyecto fracasa, y únicamente José Antonio, que se había responsabilizado del estudio de Rosa Luxemburgo, lleva a término su porción de trabajo, que se publicaría en 1975 por editorial Akal, bajo el título "La pasión revolucionaria de Rosa Luxemburgo".

Otro intento de José Antonio y un pequeño grupo de amigos, que sí cuajó, fue el lanzamiento de una revista teórico-práctica, que incluyera reflexiones sobre experiencias concretas del Movimiento Obrero, de épocas pasadas o del momento actual, y también trabajos de profundización teórica alrededor sobre todo de los marxistas heterodoxos. Entre comienzos de 1975 y julio de 1976 aparecen siete números de la publicación, editada clandestinamente, que se tituló "Lucha y Teoría". Quizás sea interesante destacar que en el último número además de abordarse el eterno tema de la búsqueda de la autonomía y sus formas de organización, se insinúa la importancia de que la lucha proletaria incida sobre campos como el del lenguaje ("toda ideología se basa en un lenguaje", "oponerse al lenguaje impuesto por la burguesía y el reformismo", "transformar todo el lenguaje y no sólo el lenguaje político"), desenmascarar el fascismo oculto, de la imposición por la violencia y el miedo que se instala en el inconsciente mismo de los individuos ("Ir hasta la raíz del problema es luchar por la libertad, contra burocracias, jerarquías e imposiciones"). Se denuncia que los reformistas no entienden la lucha contra este fascismo porque ellos mismos lo practican. Finalmente un tercer aspecto importante sería la conexión de la lucha obrera con movimientos sociales más amplios. La revista llegó a tirar 2.000 ejemplares en sus últimos números.

Antonio Sala y Eduardo Durán, es decir José Antonio y su amigo químico publican en el número 46-48 de Cuadernos de Ruedo Ibérico, correspondiente a julio-diciembre de

1975 un artículo sobre la realidad política española en base a la etapa Arias y en comparación con el vecino Portugal. Se titula "Esperando a los capitanes", y la conclusión más importante reza así: "... los reformistas... confían más en los capitanes y en la derecha civilizada que en las propias fuerzas de la clase trabajadora".

A fines de 1975 es traducido al francés el libro "Entre el fraude y la esperanza". Ediciones Féderop, de Lyon, se encarga de su publicación. En francés se denomina "L'espoir demeure". Y en esta ocasión la crítica del país galo en relación al libro es bastante nutrida: "Le Monde" (9-I-76), "L'outil des travailleurs" (15-I-76), "Le monde diplomatique" (Nº 263, febrero 1976), "Les Nouvelles littéraires" (12-II-76), "Politique Hebdo" (Nº 214, marzo 1976), "Revue Française de Science Politique", "Frente Libertario". Unánimemente se recomienda calurosamente su lectura: "Sólo la verdad es revolucionaria" afirma el crítico de les "Les Nouvelles littéraires".

Durante el año 1975 José Antonio siente que tal vez es el momento de volver a lanzarse a la acción. Sus dos primeros años en la Editorial Bruguera han sido de silencio y observación en lo que hace referencia a la Empresa. Pero ahora se acercan las elecciones sindicales, y recientemente ha establecido contactos con algunos compañeros de su centro de trabajo que parecen receptivos a los problemas de índole social. El panorama sindical de la Bruguera estaba compuesto hasta entonces por elementos afines a Dirección, por verticalistas chupones, por mandos intermedios y por algún aprovechado con ganas de ascender. José Antonio se presenta por primera vez a las elecciones con otros compañeros, y sale elegido. A nivel de todo el país, propiciado además por la muerte de Franco, se empiezan a vivir momentos en que surge la esperanza de lograr sindicatos representativos y acabar con la CNS.

José Antonio, desde su puesto de jurado en la Bruguera participa activamente en gestiones para alcanzar la unidad del ramo de Gráficas, ante la avalancha de siglas que empiezan a proliferar. La relación con sus compañeros de jurado en la empresa se intensifica, y José Antonio pone a su disposición de modo paulatino, gratuito y sin dirigismos, toda su experiencia como sindicalista.

El problema de consolidar una unidad mínima entre los trabajadores del Ramo es acuciante. En 1976 continúan las reuniones encaminadas a conseguir este objetivo, pero si bien las distintas agrupaciones sindicales que van surgiendo hablan todas de unidad, cada una se aferra cada vez más a sus siglas. Y los que como José Antonio y sus amigos más cercanos de Bruguera todavía no están afiliados, reciben múltiples ofertas de enganche a tal o cual sindicato.

En esta situación que es común tanto a nivel de ramo como en todo el país, José Antonio defiende la afiliación a un sindicato, pero tras una información suficientemente amplia, y contando con una seria reflexión comunitaria. Organiza reuniones informativas en la Sala Claret, donde son invitadas las diferentes corrientes sindicales a exponer a un buen puñado de trabajadores de Bruguera en qué consiste su idea y proyecto sindical. Participaron CCOO, CNT, USO, SOC y CCOO Anticapitalistas (las sucesoras estas últimas de las Plataformas Anticapitalistas, surgidas en componentes y en nombre del desmembramiento de los Círculos de formación de cuadros y Plataformas de CCOO, tal como hemos relatado en páginas anteriores). Todos son pues llamados, sin a priori ni rencores, y tienen la oportunidad de exponer su programa y presuntas señas de identidad. En aquel entonces no se conocía ningún militante del Ramo afiliado a la UGT, de modo que ésta fue la única central no representada (por falta de militantes a los que representar).

José Antonio y otros cinco compañeros, tras un período de debate, optan por afiliarse a la CNT y constituyen la Sección Sindical de CNT de Editorial Bruguera.

Desde 1975 José Antonio, a través de su amigo químico (el Eduardo Durán de "Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña") está en contacto indirecto con un grupo de militantes que se reclaman rastreadores de los caminos de la autonomía. Este grupo es clandestino (se inició en la última época franquista) y se denomina "Liberación". Aunque minoritario, está afincado en diversas provincias del estado español. Nació a partir de la Editorial ZYX, que durante años publicó a precios sumamente bajos (el participar en las tareas editoriales era vivido como militancia) gran número de libros de cariz revolucionario. Cuando se quiere organizar un poco más la lucha (no sólo editar y propagar letra impresa sino participar en el combate directamente) se constituye Liberación. Este movimiento, de raíces cristianas (como la propia ZYX), al plantearse en la práctica el problema organizativo, se va perfilando como defensor de la autonomía. Un intento expansivo en esta línea fue la creación de la OTAC (Organización de Trabajadores Autónomos), que pretendía coordinar colectivos autónomos de barrio y de fábrica. Pero las dificultades vencieron y los colectivos de OTAC no cuajaron.

En 1976, cuando José Antonio y sus compañeros entran en la CNT, siguen los contactos con Liberación. Este movimiento (que editaba una revista, llamada también Liberación,

y que contribuyó a la confección y expansión de "Lucha y Teoría") vacila ante la opción de unirse al sindicato libertario. Las conversaciones son prologadas, y en 1977 los militantes adscritos a Liberación de varias regiones (en especial Catalunya y Valencia) se adhieren a CNT.

Volviendo a la Bruguera, una vez constituida la Sección Sindical de la Confederación Nacional del Trabajo, se celebra la primera Asamblea general de trabajadores de toda la Editorial. Fue el día 23 de octubre de 1976. En esta Asamblea se revocan los enlaces y jurados secuaces de Dirección y el Sindicato Vertical se autodisuelve en Bruguera. José Antonio explica en una intervención de 40 minutos, de modo sumamente ameno, sencillo y didáctico, según varios oyentes, la historia de la explotación del hombre por el hombre. Todo el mundo recuerda esta reunión como la "Asamblea de los Dinosaurios y los palitos", porque la exposición de José Antonio se remontaba aún sin pretensiones de erudición a la época prehistórica.

La toma de conciencia por parte de los trabajadores de Bruguera se va extendiendo. El 12 de noviembre de 1976 tiene lugar el primer paro de la historia de la Empresa. Es un paro parcial, de unas horas, convocado unitariamente por los distintos sindicatos, y su objetivo es la protesta contra las medidas antiobreras que va tomando el gobierno de Suárez en su fase pre-elecciones democráticas.

En este mismo mes de noviembre nace la revista "Nuestra Unión", como órgano de expresión de los trabajadores de Editorial Bruguera. El nombre de la publicación no es una broma, sino que responde a un intento serio de mantener el diálogo y encontrar posibles puntos comunes en las distintas corrientes sindicales. Ilustra bastante bien la realidad subyacente la creación, ya en 1977, de una organización unitaria de los obreros de Bruguera. Se denominará OITEBSA (Organización Interna de Trabajadores de Editorial Bruguera S.A.), es impulsada en sus orígenes sobre todo por José Antonio y sus amigos, pero participan además de CNT, CCOO, USO e Independientes. Cuenta con 787 afiliados, el 70 % del total de la plantilla (1.121 personas). Se consiguió a nivel de empresa lo que no pudo ser a nivel de ramo, a pesar de los esfuerzos vertidos en conseguir una mínima unidad en Artes Gráficas. En la Bruguera, todas las decisiones se tomarían en Asambleas Generales, convocadas por el organismo unitario OITEBSA. Un ejemplo elocuente del intento de trabajar por la unidad que se efectuó en la empresa es que "Nuestra Unión", la revista de OITEBSA, en la primera mitad del 77, antes de los intentos destructores por parte de la recién implantada UGT, fue tribuna libre donde participaban sin censuras sindicatos tan dispares como CNT y CCOO (ver por ejemplo el Nº 2, de abril 1977 de "Nuestra Unión").

A fines de 1976 y comienzos de 1977 tuvo lugar en Gavá una importante huelga, la de la Compañía Roca. Duró varios meses, y se inscribe en la línea de huelgas donde prevalece la organización autónoma de los trabajadores (como en Blansol o en Harry-Walker), aún debiendo enfrentarse a grupos minoritarios dirigistas. Los militantes más activos de Bruguera apoyan en la medida de sus posibilidades a los compañeros en conflicto.

El nacimiento y consolidación de OITEBSA en Bruguera en 1977 contrasta con el inicio del desencanto sindical a nivel del estado español, seguida de la posterior desafiliación de los trabajadores de los grandes sindicatos. Este año se firman los "Pactos de la Moncloa". José Antonio había hablado un año atrás en el antiguo boletín "Nosotros" (proveniente de las épocas paternalistas de la vida de Editorial Bruguera, y que desapareció con el surgimiento de "Nuestra Unión") sobre la posibilidad de que las posturas de los sindicatos "correas de transmisión" abocasen a medio plazo a vergonzosos pactos. Analizaba ya con claridad la prevalencia de los criterios políticos del PCE y PSOE sobre los intereses de los sindicatos y trabajadores efectuando predicciones que se vieron confirmadas un año más tarde casi al pie de la letra.

OITEBSA adquiere fuerza, y a nivel de Empresa se consigue frenar al patrón, obteniendo una primera "victoria" importante: se logra que la Editorial prescindiera de técnicos ya contratados por Dirección cuyo fin hubiera sido implantar en la Bruguera un sistema de métodos y tiempos encaminados a aumentar la productividad sin otras consideraciones (humanas, de equilibrio psicológico, etc.)

Un hecho también importante ocurrido en este año es que la UGT hace su aparición en la Empresa. Se afilian a ella trabajadores sin historia personal de lucha sindical, pocos en número y procedentes del campo técnico o administrativo en su mayoría. El objetivo de UGT es acabar con la unidad de los trabajadores de Bruguera, y a través de una miembro destacada de su ejecutiva, bombardea ideológicamente al organismo unitario, calificándolo de corporativista, contrario a los intereses de los trabajadores, etc. Pero la UGT, incluso contando con tan ilustre ayuda no obtiene ningún éxito en la Editorial Bruguera.

El día 23 de abril de 1977 (San Jorge) aparece un nuevo libro de José Antonio, esta vez firmado como José Antonio Díaz: "Luchas internas en Comisiones Obreras. Barcelona

1964-1970". Es editado por la propia Bruguera en una colección diseñada por José Antonio "Mosaico de la historia" y en la serie "La era franquista". El propósito de José Antonio, según explica él mismo "es aportar la documentación de primera mano que permita esclarecer el proceso que ha conducido a las CCOO a constituirse en un sindicato más, traicionando esa vocación unitaria que estaba en sus orígenes y que constituía su bien máspreciado". La afirmación sobre la vocación unitaria de los orígenes de CCOO tiene su base en el nacimiento histórico de las Comisiones, en los años 61-62, cuando unos mineros asturianos acuñaron el nombre para designar unas formas de lucha y un movimiento de tendencia unitaria "que no es hoy ni pretende serlo mañana, un sindicato" (declaración de las CCOO de Madrid, junio de 1966). José Antonio aclara por qué la aportación de material y la información se detiene en el libro en el comienzo de 1970: "Consideramos que son los primeros años de CCOO, de 1964 a 1970, los más ilustrativos en orden a comparar los planteamientos iniciales con el resultado actual. En esos años se jugó la orientación de CCOO."

El libro consta de una primera parte, breve, (55 páginas), que es un recorrido histórico rápido por los distintos períodos de la vida de CCOO entre los años 1964 y 1970, con referencias a los documentos que constituyen la porción más extensa del volumen. Estos documentos, en total 91, comprenden 291 páginas, más 5 de índice, y su aporte es posible gracias a la labor de archivo efectuada por José Antonio y algunos de sus compañeros (diferentes en las distintas etapas transcurridas), durante los años de la clandestinidad. Actualmente este archivo se halla en manos del que fue fundador y propietario de la Editorial Ruedo Ibérico. José Antonio y su amigo químico, el último de los que trabajaron con él en este aspecto, durante la época de enfermedad de José Antonio, decidieron confiar el conjunto del archivo a la persona mencionada con el compromiso de ésta de ponerlo al abasto de los estudiosos, dentro de un proyecto más amplio de recoger material sobre los años del franquismo. Pero de momento no parece que se haya o esté en vías de cumplirse esta interesante y deseable tarea.

El libro "Luchas internas en Comisiones Obreras" es bien acogido por la crítica: "Tele-Expres" (15-6-77), "Historia y Vida" (Nº 113, agosto del 77), "Opinión" (Nº 44, 6-12 agosto 1977), "Le combat syndicaliste" (5 de mayo 1977), entre otros, valoran tanto la amena presentación de las primeras páginas, "sin dogmas, ídolos ni catecismos", como la importancia histórica de la publicación de documentos inéditos, "algunos de auténtica antología".

Durante el año 1978 OITEBSA desarrolla su afianzamiento en Bruguera. José Antonio, ocupando el cargo de Secretario de organización trabaja a fondo para conseguir que la sección de CNT-Bruguera, con 273 afiliados, tenga un importante papel impulsor en el Sindicato de Artes Gráficas de la Confederación.

En esa época CC.OO. abandona la OITEBSA. USO había desaparecido por lisis. CC.OO. se alía con UGT para apoyar el empeño de esta central sindical dependiente del PSOE de hacer desaparecer definitivamente a la OITEBSA de Bruguera. Pero estos poco nobles empeños no se ven coronados por el éxito. Y en las elecciones sindicales celebradas en Bruguera el día 15 de junio de 1978 OITEBSA obtiene 33 delegados, CC.OO. 9, UGT 2 e Independientes 1. "Los resultados de estas elecciones dan muestra de hasta qué punto había dado frutos la labor de José Antonio" afirma uno de los compañeros de la Bruguera.

Un hecho importante acaecido durante 1978 fue la participación de los trabajadores de Bruguera por primera vez en una huelga general del ramo. Tanto José Antonio como la mayoría de los integrantes de OITEBSA, mantienen una postura crítica hacia las huelgas de ramo convocadas por los ejecutivos de los sindicatos "grandes" a toque de pito. Dichos sindicatos-correas de transmisión anunciaron huelga indefinida, y a los pocos días, sin recabar a fondo la opinión de los participantes, desconvocaron tras once días de lucha general. El balance de la huelga puede considerarse un fracaso y consiguió únicamente quemar a miles de trabajadores, que quedaron derrotados y vacunados para futuras convocatorias. Desde entonces no ha habido ni un sólo movimiento solidario a nivel de Ramo de Gráficas en Catalunya.

En este año 1978 ocurre un cambio cardinal en la orientación de Editorial Bruguera. Su cariz familiar y paternalista ha ido difuminándose en los últimos años, y los propietarios optan por la apuesta en pro de la delegación de funciones sobre "ejecutivos" de mayor o menor (o supuesto) prestigio: algunos, "trepadores" procedentes de puestos de redacción de la propia empresa; otros, "fichajes" de currículum dudoso pero avalados por personas influyentes; y finalmente, algún ex representante de los trabajadores que se vende al dios Dinero. José Antonio en especial se erige en denunciador de este nuevo enfoque, tanto por la fetidez moral de la mayoría de la nueva directiva como por las nefastas consecuencias que prevé puede todo ello representar para el futuro de la empresa.

presentó José Antonio a la Asamblea, cuando ya la enfermedad, su Mieloma, desarrollado sin dudas diagnósticas, le provoca día a día dolores crecientes. Cuando ocurren los hechos que relatamos, en diciembre de 1979, resulta un esfuerzo cotidiano el llegar al trabajo tras un despertar con intensos dolores en la columna vertebral. Desde mediados de mes precisa que su esposa le vista, y le acompañe en coche al Centro de trabajo, ya que caminar le es imposible por las mañanas. A medida que avanza el día, los dolores disminuyen, de modo que sus compañeros no se huelen en absoluto la situación. El día 24 de diciembre José Antonio acude por última vez a su puesto de trabajo de Camps y Fabrés. El día 26 una crisis agudísima de dolor lo lanza al suelo, desde donde es transportado a la cama por varios vecinos. En enero de 1980 ingresa en el Hospital de Bellvitge.

Tanto durante los días que permanece encamado en su domicilio como desde su habitación del Hospital, José Antonio sigue activo en la problemática que vive la empresa, realizando reuniones con los compañeros más allegados, reunidos en torno de su cama. En su habitación del Hospital es informado del boicot a las horas extras que como medida de presión de los obreros tiene lugar en Bruguera en enero de 1980. Esta acción fue particularmente importante porque supone una revalorización de la dignidad del trabajador, que no debe acceder a vender su tiempo de ocio o de vida personal para redondear un sueldo o para incorporarse más de lleno a la sociedad de consumo. Fue una empresa laboriosa el conseguir la unidad en esta lucha, pero el espíritu de la misma caló muy hondo, y la memoria colectiva de los trabajadores guarda hasta el día de hoy un repudio generalizado a esta vergonzosa forma de venderse (y más en épocas de paro) que es la prolongación de la jornada laboral.

En pleno auge del boicot, en la noche del 29 al 30 de enero, tiene lugar el incendio de una Rotativa Wifag en el Centro de Trabajo de Parets. La decidida actuación de los trabajadores esa noche, salva la Empresa (la mayor inversión económica de Bruguera está representada por la moderna maquinaria de la factoría de Parets). Al día siguiente se reparte "Valium" en la habitación de José Antonio en el hospital, entre los excitados compañeros que han vivido la difícil noche y que acuden a relatársela sin ni siquiera dormir.

Fue preciso un incendio que estuvo a punto de acabar con la Editorial, para que la Dirección se diera cuenta de que una Empresa no es posible sin sus trabajadores, de que los necesita. Y a raíz de este incidente es reconocido el Comité de Delegados surgido de las elecciones de diciembre del 79, y lo que es más importante, la Dirección acepta en el punto N° 1 del Convenio, el establecer una normativa definitiva en Bruguera de representatividad sindical tal como la desean los trabajadores, dejando al margen el "Estatuto" oficial. La estrategia de José Antonio de negociar el asunto Delegados como prioritario ha dado su fruto, que todavía hoy perdura.

Curiosamente unos días más tarde, en febrero, tiene lugar otro incendio, esta vez en el Hospital de Bellvitge. José Antonio no ha vuelto a andar desde el 26 de diciembre, pero ante la amenaza de morir quemado o asfixiado se dispone a intentar dar sus segundos primeros pasos (sus dolores han ido decreciendo merced al tratamiento con citostáticos). Afortunadamente el fuego no adquirió proporciones importantes (el humo sí fue problema en diversas áreas del Hospital), y los altavoces anunciaron el cese del peligro antes de que el probar nuevamente de caminar de modo apresurado pudiera acarrear graves consecuencias para José Antonio. La carencia de medidas protectoras antiincendio en el Hospital motiva a José Antonio, quien confecciona una hoja de protesta y proyecta incluso convocar una Asamblea de enfermos. Los altibajos de su situación clínica no hacen posible este último plan, pero la hoja informativa tiene una cierta difusión. Más tarde se realizarían diversas obras en el Hospital de Bellvitge, a fin de protegerlo frente a un eventual incendio.

José Antonio mejora lentamente, es dado de alta de modo provisional, y a mediados de abril de 1980, ayudándose de muletas, sale por primera vez a la calle. Ya nunca pudo dejar los bastones, pero durante casi un año, su movilidad es relativamente aceptable. Precisa siempre un acompañante, pero gracias a su esposa o a sus amigos circula por la ciudad, y, naturalmente, acude a todas las reuniones que las tandas periódicas de citostáticos, y los avatares menores propios de la enfermedad le permiten.

En esta época, estando ya afianzada la Organización Unitaria OITEBSA en Bruguera, José Antonio y sus compañeros vuelcan sus esfuerzos en conseguir que se establezca una coordinación de los diferentes colectivos autónomos que existen en Barcelona y su provincia: Condiesel, Sant Pau, Puerto, etc. Se realizan varios contactos, y fruto de la tarea emprendida entonces es la existencia actualmente de la FAC (Federación Autónoma de Colectivos), que se aglutina en torno de un conocido grupo de abogados laboristas, y que aspira a incidir no sólo en el ámbito laboral, sino en el del ecologismo, pacifismo, asociaciones de vecinos, etc.

En la Bruguera se realizan nuevas elecciones. José Antonio todavía puede presen-

tarse a ellas y continúa como Delegado (OITEBSA cosecha 20 representantes de los trabajadores, al lado de 7 por CC.OO. y 3 por UGT). Por otra parte, su situación de baja laboral le proporciona tiempo relativamente abundante (no es fácil la vida de enfermo) para seguir bombardeando con la fuerza de la verdad contra la gestión de Dirección desde la revista Nuestra Unión.

También aprovecha su tiempo para escribir un nuevo libro, en el género novela, donde relata la vida de dos obreros que inician su militancia y su amistad en 1966, y que se reencontran en 1981, cuando ya ha aparecido el "desencanto" social. El propio "desencanto", la militancia, el amor y la muerte son los temas sobre los que reflexiona José Antonio a través de sus dos principales personajes, así como sobre las características de la generación en que éstos son situados. Este libro permanece inédito. Alguna editorial a la que fue enviado estimó que la trama básica de la novela no se inscribe en las líneas de moda propias de la narrativa que priva actualmente en el mundo literario.

En 1981 muchos ejecutivos de Bruguera, que se cuentan entre los principales responsables de la posterior crisis de la empresa, tras una gestión económica más que dudosa abandonan la Editorial. Marchan a la competencia, y además de recibir una buena compensación monetaria, se apoderan camufladamente de proyectos e ideas... Las auditorías que se realizarían tiempo después, tras la Suspensión de Pagos ocurrida en 1982, darían la razón a los análisis de José Antonio, al comprobar que la gestión de aquellos personajes fue una de las causas más importantes de las dificultades por las que atravesaría Bruguera en los años siguientes.

En abril de 1981 la enfermedad de José Antonio experimenta un grave retroceso. Ingres a de nuevo en el Hospital, durante 3 meses. Y a la vuelta a casa las dificultades de traslado incluso en ambulancia son tan severas, que José Antonio e Isabel deciden seguir su lucha por la vida pero dentro de las posibilidades que ofrece un domicilio. Con el concurso de médicos, enfermeras y amigos, se organizarán las tandas de citostáticos en la casa. El mieloma de José Antonio se manifiesta clínicamente de forma insólita, ya que es absolutamente desproporcionada su incapacidad para la deambulaci3n, y a temporadas incluso para algo tan simple como darse la vuelta en la cama, en relaci3n a la afectaci3n general de la enfermedad, grave, pero de momento sorteable. Desde el 13 de agosto de 1981 hasta el momento de su muerte, 4 años después, José Antonio no vuelve a pisar la calle.

Naturalmente, tras este último ingreso hospitalario, se desvanecen por completo las escasas esperanzas de José Antonio de reincorporarse aunque sólo fuera temporalmente a su trabajo en Bruguera. Causa baja definitiva en la Empresa, hecho que le conmueve profundamente, ya que los lazos que le vinculan a sus compañeros de trabajo se han hecho muy estrechos. Algunos de sus amigos, perplejos, contemplan cómo José Antonio, siempre sereno y alegre, llora unos momentos al comunicarles que médicamente es absolutamente quimérico aguardar una mejoría, siquiera transitoria, que le permitiera seguir un tiempo más en la Empresa. Desde el Hospital redacta una carta de despedida para todos sus compañeros trabajadores de Bruguera.

Por parte de los afiliados de OITEBSA se organiza la composici3n de un libro de firmas en homenaje a José Antonio. Alrededor de 700 compañeros rubrican un escrito en el que se dice entre otras cosas "tu forma de actuar te convierte, ante nuestros ojos, en una de las pocas personas que llegan a ser imprescindibles en la lucha por la emancipaci3n de la clase obrera..." "...tu trabajo ha dado un fruto... la autonomía de los trabajadores no es una utopía..." Una placa con el emblema de OITEBSA y una dedicatoria, acompaña al libro de firmas.

Para un hombre acostumbrado a una vida tan activa como José Antonio no es fácil vivir prácticamente en la cama. Durante la segunda mitad de 1981, aún puede levantarse entre dos y cuatro horas al día, y andar un poco, con sus muletas, por la casa. Pero a partir de una grave crisis ocurrida en la Navidad de 1981, su tiempo transcurre casi totalmente en el lecho (salvo una hora u hora y media en el sill3n, y ello sólo hasta 1983). José Antonio intenta adaptarse lo mejor posible a la situaci3n. De entrada la acepta, porque nunca pretendió pasar por la vida sin que el dolor, tan expandido por el mundo, le salpicara de una u otra forma. Se le había anunciado su posibilidad desde muchos años atrás, los ensayos habían sido varios (15 meses de reposo en Bélgica, intervenci3n quirúrgica en 1972, etc.), y por otra parte cuenta con valiosos apoyos: su mujer está a su lado en el pleno sentido del término, y los amigos de la última etapa de su vida son excepcionales. Los compañeros de Bruguera, durante 4 años, no dejan de acudir una, dos e incluso tres veces en la semana a visitar a José Antonio y le mantienen al corriente de todo lo que sucede en la Empresa. José Antonio se sigue sintiendo implicado en la historia de la Bruguera y presta su colaboraci3n en todo lo que le es posible. Obviamente estos amigos en primer lugar y otros que tampoco se rindieron al cansancio, constituyen una ventana abierta en la vida

de José Antonio, abierta a la Bruguera y abierta al mundo y aquellos problemas del mismo que siempre le interesaron.

Es el momento de relatar que, gracias a la enfermedad de José Antonio, y al cariño que siempre se guardaron pese a su separación, en 1980 se produjo el reencuentro de José Antonio y Manolo Murcia. Fue éste quien dio el primer paso, acudiendo a visitar a José Antonio a su casa. Este segundo período de la amistad entre ambos compañeros es rico en calidad humana, en solidaridad. Ambos intercambian sus experiencias de los últimos 8 años. Las de José Antonio ya las conocemos. Manolo, tras una época de militancia cuasi-anarquista, ve pocas posibilidades en el campo de la lucha obrera, y se decide a constituir un taller mecánico en cooperativa con varios compañeros. Pasa un breve período en el PSC-PSOE y lucha finalmente en el campo de mejorar el barrio donde vive a través de la asociación formada por los habitantes de una zona concreta. Los caminos que han seguido los dos amigos son distintos, pero la pasión por la justicia y la libertad pervive en ambos.

Manolo, y su mujer, Paquita, desempeñan un importante papel en la vida de José Antonio e Isabel. El apoyo prestado es absoluto y durante un tiempo Manolo acude a levantar de la cama tres veces por semana a José Antonio. Pero un día no pudo volver, porque inesperadamente su muerte súbita, el 28 de julio de 1982, precedió en tres años a la de José Antonio. Fue éste un duro golpe para José Antonio. Tampoco ahora puede frenar sus lágrimas, que son muy abundantes. José Antonio e Isabel confeccionan un escrito que Isabel leerá en las exequias de Manolo. La Esperanza, que mantiene a José Antonio e Isabel en su lucha diaria, es la única luz entre tanto dolor y dificultad.

1983, 1984, 1985... Años que discurren en la cama, con épocas de mayores escollos, otras más tranquilas, siempre siendo la vida posible gracias a la unión de José Antonio e Isabel, a la presencia de los amigos, al sentirse solidarios con el dolor del mundo, al sentirse abrigados e iluminados por la llama de la Esperanza. José Antonio nunca perdió el interés por lo que ocurría a su alrededor, la lectura del diario y de revistas de actualidad fue siempre una obsesión, su implicación en la vida y los problemas de sus amigos nunca decayó, y casi siempre conservó la alegría. Podríamos citar que en marzo de 1985 dudó en celebrar el aniversario de su boda, fuera de fecha porque no se había sentido mínimamente bien los días anteriores, a causa de la preocupación que le produjo el fracaso de la huelga de los mineros británicos... Se sabía y sentía ligado al resto de seres humanos. Este espíritu de comunión constituyó su principal fuerza.

En verano de 1985 su enfermedad, estable durante bastantes meses, empeora súbitamente. Su mieloma hace una complicación muy poco frecuente (sólo se da en un 1 al 2 % de todos los mielomas): una leucemia de células plasmáticas, que es siempre irreversible. José Antonio recibe a la muerte, aceptada desde tantos años antes, el día 7 de agosto de 1985.

OBRA ESCRITA DE JOSE ANTONIO DIAZ

I. Libros

- "La crisis permanente de la Acción Católica".
Editorial Nova Terra. Barcelona 1966
- "Entre el fraude y la esperanza". Firmado con el seudónimo Julio Sanz Oller.
Ediciones Ruedo Ibérico. Paris 1972
(Traducción francesa: "L'espoir demeure". Ed. Federop. Lyon 1975)
- "Crítica de la izquierda autoritaria en Cataluña". Coautor con Santiago López Petit. Firmado con los seudónimos Antonio Sala y Eduardo Durán.
Ediciones Ruedo Ibérico. Paris 1975
- "La pasión revolucionaria de Rosa Luxemburgo".
Editorial Akal. Madrid 1975
- "Luchas internas en Comisiones Obreras".
Editorial Bruquera. Barcelona 1977

II. Publicaciones en colaboración con varios autores

- "Diccionario del militante obrero".
Editado por Nuestra Clase. Toulouse 1970
- "Harry-Walker 62 días de huelga".
Edición clandestina. Barcelona 1971
- "La lucha contra la represión".
Edición clandestina

III. Artículos

- "La larga marcha del movimiento obrero español hacia su autonomía".
Firmado como Julio Sanz Oller
"Horizonte español" No. 2, Pág. 87 - 102. Ed. Ruedo Ibérico. 1972
- "Cuadernos Rojos y J. J. o nada nuevo bajo el sol". Firmado como J. Sanz Oller.
"Cuadernos de Ruedo Ibérico No. 39 - 40. Octubre 1972 Enero 1973
Pág. 157 - 160.
- "Esperando a los capitanes". Coautor con S. López Petit. Firmado como A. Sala y E. Duran.
"Cuadernos de Ruedo Ibérico No. 46 - 48 julio-diciembre 1975. Pág. 189 - 197.

IV. Colaboraciones varias en las revistas:

- "Qué hacer" 1969. Prensa clandestina.
- "Nuestra Clase". 1969-1970. Prensa clandestina.
- "Lucha y Teoría". 1975-76. Prensa clandestina.
- "Nosotros". 1975-76. Revista interna de Editorial Bruquera.
- "Nuestra Unión". Boletín interno Trabajadores de Editorial Bruquera. 1976-1981.
- "Solidaridad Obrera". Organo de expresión de la CNT. 1977-1979.



OITEBSA informa

HASTA SIEMPRE, COMPAÑEROS, AMIGOS

Este mes se cumple un año y medio de mi baja laboral a causa de una enfermedad que no me abandona. Debo pues, por ley, causar baja en la empresa y pasar al INP en calidad de pensionista por incapacidad laboral.

En los casi nueve años que he trabajado en esta casa, seis he sido delegado sindical vuestro, tarea a la que me he dedicado en cuerpo y alma, con mejor o peor fortuna, pero con pleno entusiasmo y desinterés personal. Creo que he gozado hasta el final de vuestra confianza, pero no es a mí a quien corresponde decirlo. Lo que yo sí puedo y quiero decir es que dejo entre vosotros a excelentes compañeros, a muy buenos amigos. Por eso, me despido de vosotros con el corazón rebosante de amargura. Si es triste verse incapacitado físicamente, es mucho más triste, creedme, separarse de aquellos con quienes se ha convivido y se ha luchado tantos años. Y esos sois vosotros. No todos, evidentemente. Cuando se denuncia con nombres y apellidos a los explotadores, a los déspotas, a los trepas, a los egoístas, a los traidores a nuestra clase, uno se crea enemigos. Vaya para ellos mi olvido; ya no cuentan en mi vida, hasta mi desprecio les retiro.

Mi consuelo, mi gran consuelo es que la organización que yo contribuí a crear sigue en pie gracias a un número pequeño pero eficiente de delegados honrados, a los que os pido apoyéis con todas vuestras fuerzas, para que en esta empresa se siga funcionando democráticamente, sin veros atrapados en la traición de las grandes centrales sindicales, que firman pactos de vergüenza a espaldas no sólo de los trabajadores en general sino incluso de sus propios afiliados.

Los delegados de OITEBSA, que no siguen más consignas que las recibidas en las asambleas de la empresa, son la única esperanza que tenéis de que Bruguera-Libresa se siga distinguiendo por sus buenos salarios y por el clima laboral de respeto mutuo que hemos sabido crear entre todos. Si les negáis vuestro apoyo, lo pagaréis caro, pues ellos no pueden nada sin la fuerza que vosotros les deis.

Yo seguiré poniendo mi experiencia, mi entusiasmo y mi amistad a vuestro servicio, pero de poca utilidad podré seros ya.

Hasta siempre, compañeros, amigos.

¡Viva la clase obrera!

Barcelona-Parets, junio 1981

JOSE ANTONIO DIAZ

A continuación reproducimos las palabras de su compañera Isabel, y el texto leído por los compañeros de Bruguera en las exequias de José Antonio:

JOSE ANTONIO

por Isabel

Soy Isabel, la mujer de José Antonio. Yo he tenido la suerte de compartir mi vida con la de José Antonio durante casi trece años. Y ahora querría decir unas palabras.

Algunos amigos y yo hemos aplicado a José Antonio unos fragmentos de un poema de Bertold Brecht, que dice así:

"Hay hombres que luchan un día
y son buenos.
Hay otros que luchan un año
y son mejores.
Pero hay quienes luchan toda la vida,
esos son los imprescindibles"

Yo pienso que José Antonio es un hombre que ha luchado toda la vida, y esto me llena de orgullo y también de gozo.

Pero creo que si José Antonio y yo hemos podido vivir unos años tan difíciles como han sido los últimos de nuestra vida terrena en común, ha sido gracias a nuestro amor, y también gracias a la amistad. Y a los amigos y compañeros que nos han sostenido, también podría aplicárseles el verso de Brecht: algunos nos han dado un poquito de apoyo, otros se han entregado mucho más. Pero algunos pocos, han sido imprescindibles. Sin ellos los escollos del camino habrían sido insuperables.

Y desde aquí, amigos, quiero dar a todos las gracias.

Ahora voy a hablar brevemente de José Antonio.

Decimos en nuestro Recordatorio que José Antonio luchó por la justicia. Creo que quien le conoció y quien lea la biografía que hemos reconstruido, con sinceridad y amor, un montón de amigos y yo misma, no lo dudará. En el proyecto familiar José Antonio fue pensado como juez. Pero la pasión por la justicia de José Antonio no se refería a las leyes construidas por los poderosos. José Antonio luchó por "la" justicia, que es la búsqueda de la igualdad entre los hombres, de la equidad, de la ecuanimidad, de la honradez a todos los niveles.

Y no hay justicia sin amor. José Antonio fue un hombre que amó. Amó la Vida, amó a sus semejantes, amó las cosas. Y amó con ternura. Decimos que amó con ternura porque su amor era concreto, se refería al hombre y a las cosas reales, y se dirigía tanto a las grandes empresas como a los aspectos y cosas más sencillos de la vida. Tal vez a algunos sorprenda que nos refiramos a José Antonio como hombre tierno, porque la exigencia que tenía consigo mismo frente a la vida, le hacía a veces reaccionar con cierto rigor ante situaciones o hechos que le defraudaban. Pero puedo decir que incluso para aquéllos que tal vez traicionaron o desertaron, no guardaba rencor sino tristeza. Y nunca cerró la puerta a los que deseaban regresar.

Un tercer aspecto importante de José Antonio fue la fidelidad a sí mismo. Este es un tema del que ambos habíamos hablado. Creemos que hay que tener los oídos abiertos, y escuchar a la Vida, y escuchar a los demás, pero también escuchar el fondo de nuestro corazón. Porque si la sinceridad preside nuestro interior, ahí oiremos el camino, ahí iremos encontrando los entresijos de nuestra propia vocación. Y a veces es bien difícil obedecer a esta voz interior... Creo que José Antonio la siguió siempre, aunque ello comportara soledad o aparente fracaso.

Ahora, hablemos un momento de la Esperanza. José Antonio fue un hombre de Esperanza. Tuvo fe, fe en la Vida, fe en la Trascendencia, fe en el Cristo crucificado, pero sobre todo le mantuvo la Esperanza. Esperar que esta nuestra historia colectiva e individual, tan terrible e incomprensible a veces, tenga un sentido, aboque finalmente a la Plenitud. Y diría que porque José Antonio tuvo Esperanza en la alegría, pudo tenerla en el dolor y

ante la muerte. Si nos entregamos a la Vida, ésta nos proporciona instantes de comunicación, de Amor (amor entre dos y también amor hacia todos los semejantes), que pueden sentirse como trasunto y anuncio de nuestra vocación a alcanzar un día, individual y colectivamente, el verdadero Ser.

También quiero decir que a algunos no nos es posible decir adiós a José Antonio. Porque notamos que no se ha ido, que permanece en nuestro interior, que incluso nos transforma. Cuando el grano de trigo aparentemente muere es cuando da fruto. Y nos parece que entrevemos este fruto. Y a José Antonio lo sentimos vivo, dentro de nosotros, y también aguardándonos en un Más Allá que empieza aquí mismo, en nuestra tierra.

Y para terminar, explicar algo que para mí es muy importante. Yo sentía y siento admiración por la proyección social, por la incidencia de la vida y acción de José Antonio en el ámbito público, aunque no fuera, gracias a Dios, un hombre de éxito, tal como se entiende comúnmente el éxito. Me enorgullecía la historia de mi marido, de sus luchas en el seno del Movimiento Obrero, que hubiera escrito y publicado varios libros... Pero, cuando hablábamos entre nosotros durante estos últimos años de enfermedad, José Antonio me decía que lo más importante de toda su vida era nuestro amor, el amor de él hacia mí, y de mí hacia él... Y lo decía muy sinceramente... Y yo no lo entendía.

Pero hoy creo entenderlo, y desearía comunicarlo.

Pienso que nos ha sido dado vivir una experiencia poco común. El dolor nos ha golpeado fuerte. Siempre hemos sido conscientes de que el dolor alcanza a gran número de seres humanos, y aceptábamos incluso con gusto el no ser privilegiados en nuestro paso por la vida, aunque quisiéramos al mismo tiempo luchar contra todo dolor, el nuestro y el de los demás. Pero si hemos podido ser felices incluso en el seno del dolor y sabiendo que la muerte física nos acechaba, es porque hemos tenido la suerte de querernos mucho. Esto ha sido obra de los dos. Y el sentir como propio el dolor y la alegría del otro, aún sin dejar de ser uno mismo en el terreno de opiniones o intereses concretos, quizás es la llave del amor, del amor que funde dos seres, y del amor que nos puede fundir, sin perder nuestro yo, con toda la Humanidad. Por eso creo que José Antonio tenía razón al decir que lo más importante de su vida ha sido nuestro amor, porque creo que hemos vivido en pequeño una aproximación a aquello que ambos deseábamos y deseamos vivir en grande: un mundo de justicia que sea fruto del amor.

*Hay hombres que luchan un día
y son buenos.
Hay otros que luchan un año
y son mejores.
Pero hay quienes luchan toda la vida,
esos son los imprescindibles.*

JOSE ANTONIO DIAZ VALCARCEL

Luchó por la justicia,
amó con ternura,
fue fiel a sí mismo.

En la alegría,
en el dolor,
y también ante la muerte,
estuvo lleno de Esperanza.

NUESTRO RECORDATORIO

En unos momentos como estos resulta muy difícil poder expresar los sentimientos con palabras. Hoy, estamos aquí reunidos para decir adiós a nuestro compañero José Antonio.

Un hombre, que fue para alguno de nosotros mucho más que un amigo; porque junto a él, entre muchas otras cosas, aprendimos a ver el mundo como es, con todas sus crueldades y miserias.

Un hombre, que durante su vida, supo dar toda la humanidad, inteligencia y solidaridad que llevaba dentro en favor de la libertad y la justicia social.

Un hombre, que en todo momento, supo ser fiel a sí mismo, desechando la oportunidad de elegir el camino del éxito y el bienestar, mediante cualquier poltrona política o social; supo ser fiel a sí mismo hasta la muerte, luchando al lado de los más débiles y explotados, manteniéndose fiel y firme en las ideas que como militante obrero eligió.

Un hombre, que fue para nosotros la persona más grata, digna y eficiente que jamás hayamos conocido. Era el mayor ejemplo de dignidad en el cumplimiento del deber, sumada a una didáctica comprensión hacia los fallos humanos. Toda la comprensión que tuvo para con nuestras debilidades humanas se convertían en exigencias para consigo mismo, siendo inflexible en sus convicciones y en su forma de vida.

Dice Bertolt Brecht algo que los que conocimos a José Antonio estamos convencidos que define claramente su postura ante la vida: Hay hombres que luchan un día y son buenos / hay otros que luchan un año y son mejores / pero hay quienes luchan toda la vida y esos son los imprescindibles.

Los que lo conocimos bien podemos dar fe que era uno de los pocos que llegan a ser imprescindibles; por eso damos gracias a Dios de todo corazón de habernos encontrado en su camino y haber recogido a su lado alguna semilla de las muchas que él sembró ¡Ojalá seamos capaces de mantener aunque sólo sea una mínima parte de esta siembra!

Para los que pasaron junto a él y no se pararon a conocerle, o conociéndole no supieron aprender con él, en estos momentos no les guardamos ningún rencor, no merece la pena, ellos se lo perdieron: simplemente no tienen cabida entre nosotros.

Para los escasos compañeros que hemos llegado a ser amigos de verdad de José Antonio, es nuestro deseo más ferviente que nunca pase a ser un recuerdo, y por tanto, su presencia permanezca siempre viva entre nosotros, la cual nos será imprescindible para mantener la entereza ante tanta injusticia.

Barcelona, 8 de agosto de 1985

José Antonio:

Tus compañeros del colectivo de trabajadores de EDITORIAL BRUGUERA no olvidamos ni olvidaremos nunca el esfuerzo que has hecho a lo largo de toda tu vida para acercarnos a una sociedad en la que la solidaridad y la justicia aseguren la dignidad de los hombres.

Porque tú nos ha enseñado, con hechos, que detrás de la palabra "solidaridad" y de la palabra "justicia" se encuentra lo más auténtico y lo más limpio de la condición humana.

Porque tú nos has dado, en tu vida, el más claro ejemplo de honradez y de entrega a un ideal colectivo que nos va haciendo más libres frente a la explotación en todos sus aspectos.

Porque tú nos has demostrado, con tu palabra directa y tu acción solidaria, que vale la pena luchar por un mundo donde no tengan cabida la explotación, la ambición y cuantas formas de inmoralidad social atentan contra la dignidad de los hombres.

Porque tú has conseguido, con tu esfuerzo ejemplar, día a día, que recobremos nuestra confianza colectiva como trabajadores y el sentido permanente de nuestra lucha.

Durante toda tu vida, has dado testimonio claro y limpio en favor de la clase obrera y en contra de los ambiciosos y explotadores que envenenan nuestro presente y ahogan nuestra emancipación.

Gracias, compañero José Antonio, por todo lo que has representado entre nosotros. Es tan grande el patrimonio que nos dejas, que el dolor por tu muerte no podrá detener nuestra andadura por el camino que hasta ahora hemos recorrido contigo.

Delegados de Oitebsa

Un NO desde la esperanza



Durante este verano nos sacudió la muerte de dos compañeros unidos a colectivos amigos: MANUEL SACRISTAN de la revista Mientras Tanto y JOSE ANTONIO DIAZ de la organización de los trabajadores autónomos de Editorial Bruguera. Dos hombres de salud precaria compartida con pensamientos y actuaciones que han marcado su vida y la nuestra y que a modo de muy breve síntesis quisiéramos compartir.

ESPERA vital, ilusionada, apasionada en el todo absoluto a alcanzar, entendiendo a éste como la identidad del hombre con un mundo querido y construido por él en libertad. Espera en camino liberador obrero, ecologista, feminista, pacifista.

ESPERA liberada, viviendo con intensidad el momento presente, oliendo y gustando toda apertura, el caminar por la naturaleza y la ciudad, la soledad y la compañía.

NEGACION rotunda de un presente absolutizado, dogmático o pragmático para esclavizar, oscuro y también de aquel otro presente en constante reposo víctima del desencanto, de la angustia, de la nada o del vacío estéril.

”Todos a una octubre 1985”